

R. 1910

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

AÑO IX

NÚM. 200



1.º de Noviembre de 1908.

## —: SUMARIO :—

	Páginas
El Jubileo de Pío X, por Fr. Silverio de Sta. Teresa, C. D.....	801
El Papa (poesía), por Fr. Florencio del Niño Jesús, C. D.....	812
Prelados ó Superiores de la Congregación de España, por Fr. E. S. T,	816
Desde mi Celda.—Cartas á un joven, por Fr. Lucas de San José.....	819
Estudio sobre la cristiandad de Malabar, por Fr. Segundo de S. José.	822
Romance de una vocación.....	825
Bibliografía.....	829
Crónica Carmelitana.....	832
Crónica General.....	837

### GRABADOS

La Virgen del Pilar.

---

## Blanqueadores de cera en gran escala

---

Fábrica á vapor de todo lo concerniente al ramo de cerería. Especialidad en velas fabricadas para el culto con ceras cuidadosamente seleccionadas, empleando un privilegiado pavilo de resultados tan excelentes que arden las velas con luz clarísima sin oscilaciones, y con tal limpieza que ninguna se corre.

Envíos á provincias libre de portes y embalages.

**Casa fundada el año 1780**

**JOSE DE LA MORENA URAIN**

**PALOMA 20 BURGOS**

---

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

---

**LÍNEA DE FILIPINAS.**—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 Enero, 1 y 29 Febrero, 28 Marzo, 25 Abril, 23 Mayo 20 Junio, 18 Julio, 15 Agosto, 12 Septiembre, 10 Octubre, 7 Noviembre y 5 Diciembre.

**LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.**—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

**LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

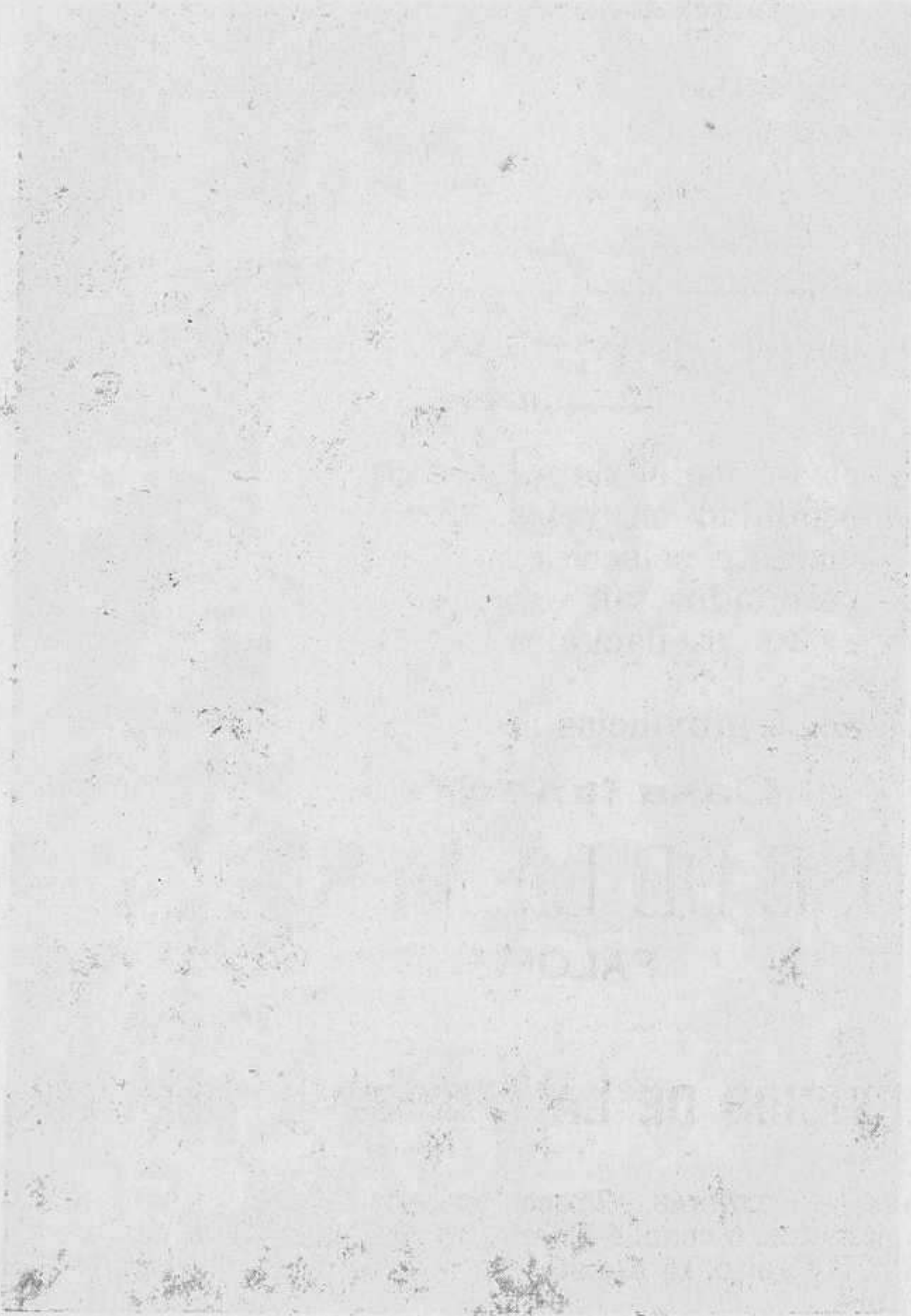
**LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

**LÍNEA DE BUENOS AIRES.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

**LÍNEA DE CANARIAS.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

**LÍNEA DE FERNANDO PÓO.**—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

**LÍNEA DE TÁNGER.**—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.





(Escul. de F. Borja.)

*Nuestra Señora del Pilar apareciéndose á Santiago, que se  
saca en las célebres procesiones del Rosario de Zaragoza.*

1.º de Noviembre de 1908.



EL MONTE CARMELO

Año IX



Núm. 200

## EL JUBILEO DE PÍO X



UNQUE el 18 de Septiembre último se cumplió el quincuagésimo aniversario de la primera misa de Su Santidad Pío X y en este día se celebraron no pocas fiestas religiosas para conmemorar acontecimiento tan grato á todo corazón católico, las solemnidades oficiales, llamémoslas así, han de tener lugar, por razones de todos sabidas, en el corriente mes de Noviembre. Para ello, gloria á Dios, se están haciendo grandes preparativos, no sólo en Roma, donde estos cultos revisten siempre singular pompa y atractivo, sino en todas las diócesis del mundo, que han de seguir su ejemplo.

Porque ya no son Austria, Alemania, Inglaterra ú otras naciones cualesquiera que celebran los nacimientos, coronaciones ó hechos memorables de sus príncipes; sino que es el mundo entero, unido por inefables y suavísimos lazos, el que se dispone á tributar el más grande y sincero homenaje al más grande y sincero de los soberanos. Apercíbense á pagar este tributo de veneración á este gran rey trescientos millones de súbditos, diseminados en vastísimo Estado, donde el sol no se pone nunca, al que ni el mismo inmenso Océano puede señalarle lindes ó fronteras, y en el que los dilatados imperios de Alejandro, Augusto y Napoleón no formarían más que pequeñas provincias.

Y no es esto lo más maravilloso y sorprendente en este homenaje; hay en él algo todavía más sublime y grandioso que su universalidad, y es su significación religiosa y el augusto distintivo de sinceridad, verdad y entusiasmo de que va vestido. Comparad por un momento los obsequios que en ocasiones semejantes se hacen al más poderoso emperador de la tierra con los que á nuestro dulce Pontífice se hacen, y veréis que no admiten término de comparación. Los obsequios á los soberanos son, por lo general, fríos, obligados y de relumbrón. Toda la regia pompa que en tales casos se despliega, apenas si basta para arrancar una palpitación afectuosa al pueblo, que indiferente la contempla. Si se exceptúan contadísimas personas, nadie hay que se asocie á estas ceremonias por amor, por entusiasmo, ó por gratitud al príncipe festejado. A fin de animar los jubileos de las personas reales, preciso es un programa completísimo de todo linaje de diversiones, para que la gente acuda, se entretenga y no se aburra: funciones de gala en los teatros, regatas, conciertos musicales, batallas de flores, procesiones cívicas, grandes paradas; y si el pueblo es alegre y vivaracho, como el nuestro, corridas de toros bravos, sevillanas y bailes zapateados.

En resolución; que los histriones y verdaderos protagonistas de estas divertidas farsas, son los actores, los comediantes, los toreros, los carreristas y otros personajes de la misma cuerda, verdaderos y únicos causadores de esa alegría loca y desbordada que embriaga á las muchedumbres. Unos cuantos días de holgorio, con muchos festines, brindis, juegos, chicoleos, *soirees* y otras francachelas por este corte: he aquí los jubileos reales.

No así cuando de festejar á nuestro común Padre se trata. En sus jubileos nadie piensa en divertirse. El Papa es pobre y todos comenzamos por darle una limosna, grande ó chica, según la situación de cada uno; y tras de la limosna se nos va un pedazo, mejor dicho, todo el corazón. Porque el Sumo Pontífice no gusta tanto del óbolo del dinero, cuanto de este otro óbolo de los corazones. Ya quisieran para sí los reyes y emperadores de sus súbditos y vasallos, la millonésima parte del afecto filial, del caudal de amor que nosotros los católicos, hijos, súbditos y vasallos del Papa, le ofrecemos gustosos.

El Papa atrae á sus hijos dulce, apacible y suavísimamente

de los extremos más apartados del globo, no con el señuelo de las orgías y bacanales, sino con el señuelo del amor filial. El peregrino que se dispone á ir á Roma sabe, está convencido que le aguardan días molestísimos, por lo largo y fatigoso del viaje, por las malas condiciones en que éste se hace, por los sacrificios que le impone.... y sin embargo, ¿quién no trocará todas las comodidades del mundo por la molestia de ver un solo momento al Papa? Es menester haberlo visto, es necesario haberlo experimentado para formarse una idea cabal de lo que es un jubileo pontificio.

¿Habéis estado en Roma durante uno de estos años llamados jubilares? ¡Qué animación en sus plazas! ¡qué movimiento tan inusitado en sus calles! Sobre todo las que conducen á San Pedro, están siempre llenas de extranjeros. Roma se convierte verdaderamente en una ciudad cosmopolita. Subid al Vaticano y encontraréis á una multitud de ingleses, franceses, belgas, españoles, alemanes, discurriendo por sus amplias galerías, por las logias de Rafael, por la Capilla sixtina, por los museos, jardines y pinacotecas, admirando las maravillas arquitectónicas, escultóricas y pictóricas que este palacio, el mejor del mundo, atesora, para engrandecimiento del arte y gloria de la Iglesia y del Pontificado.

En el año de Jubileo, el extranjero que vive en Roma no siente la nostalgia de la patria. Cuando se recorren las calles de la ciudad santa, difícilmente se convence uno que no está en Madrid, París, Londres, ó Berlín. En ella encuentra siempre á compatriotas amables, que si son conocidos, estrechan más los conocimientos, y si no lo son, se íntima con ellos muy pronto, al primer saludo. Allí todos son amigos; no existen regionalismos. No hay distinción de tirolés y bávaro, sajón y prusiano, inglés y escocés, astur y castellano, bretón y bordelés. Todos son hermanos, todos sienten igual; en todos bullen idénticos deseos; todos ambicionan las mismas cosas: del Papa una audiencia; de las Basílicas una visita; del sepulcro de los Apostóles una bendición; de las Catacumbas un puñadito de tierra empapada en sangre de mártires.

Si no fuera por los males que la actual indiferencia religiosa y la abierta rebelión de las potestades seculares acarrea á la Iglesia de Jesucristo y los disgustos que proporciona á su Vicario, repetiríamos ahora las mismas palabras que el inmortal Pío IX, poco después de abierta la brecha en la Puer-

ta Pía por los soldados de Victor Manuel, dirigió á los jóvenes del Círculo de San Pedro: «Si la revolución no hubiese causado tantos daños á la Iglesia y tantas llagas á la sociedad y á la moral, sería conveniente bendecir á Dios por el singular beneficio de haber dado ocasión á tantos millones de italianos y extraños de manifestar su afecto filial á la Santa Sede, enviando tan consoladoras protestas al trono de San Pedro.»

En vano hojearíamos la Historia eclesiástica y los Anales del Pontificado para ver de encontrar manifestaciones de veneración tan universales y tan hondamente sentidas como las que se van presenciando, desde que se consumó aquel horrendo y sacrílego latrocinio y se encarceló en el Vaticano á Pío IX hasta nuestros días. Cuanto más ahinco ponen los enemigos de la Iglesia en aislar, desprestigiar y empequeñecer esa figura gigantesca, la más grande de la Historia, que llamamos Papa, mayor es el conato de sus hijos fidelísimos en sostenerle en aquellas elevadas regiones á que sus méritos y su dignidad altísima le encumbran. El amor al padre, que en épocas normales, cuando su autoridad es justamente reconocida y debidamente acatada, está quedo, silencioso y oculto como rescoldo bajo la ceniza, estalla en explosiones pavorosas y amenazadoras, se enciende en vivísimas llamas y resurge con irresistible y denodado brío cuando este Padre amado, este Padre bueno, es perseguido, ultrajado, denostado y objeto, como su divino Maestro, de befa y escarnio de parte de sus enemigos.

A la vista tenemos un número del *Bollettino*, publicación romana cuyo fin es recoger y divulgar todo cuanto los católicos del universo mundo hagan en obsequio del Papa en las bodas de oro de su ordenación sacerdotal. No ha habido diócesis, ni vicariato apostólico donde no se hayan organizado fiestas espléndidas para conmemorar el aniversario quincuagésimo de su primera misa. El Padre Santo ha tenido el consuelo de recibir inequívocas demostraciones de amor y aún de modestas limosnas de las más pobres, apartadas y olvidadas regiones del globo, como de la Groenlandia, Kribi y Edea. En el fondo de las espesas selvas del Africa central, en los abrasados arenales del Sahara y en las dilatadas estepas del Asia, ha sido pronunciado y bendecido el nombre de Pío X.

Su recuerdo no excita jamás la rabia y desesperación de



estas pobres gentes, como el de muchos príncipes europeos, que en nombre de la civilización les imponen su yugo y autoridad al estruendo de los cañones rayados y al siniestro fulgor de las bruñidas bayonetas, para robarles luego las perlas de sus mares, las preciosas maderas de sus bosques y los ricos metales de sus montañas. El único europeo cuyo nombre no es allí odiado, es el de Pío X; porque es también el único mensajero de paz, de cultura y civilización, el único que no va á explotar sus ocultas riquezas; sino á predicarles una religión santa, para ellos desconocida, que ha de hacerlos eternamente dichosos y bienaventurados. Por eso, estas razas inferiores, víctimas de la ambición de otras más adelantadas y fuertes, bendicen desde lo más escondido de sus bosques de cocoteros, abetos y tamarindos, á su único verdadero libertador, al único que les puede hacer felices, grandes y poderosos.

Las sordas maquinaciones urdidas en los antros masónicos para impedir toda manifestación de simpatía á Su Santidad Pío X con ocasión de su jubileo, han dado, por dicha nuestra, resultados contraproducentes. Las aceradas saetas que los sectarios dirigían contra el Supremo Jerarca de la Iglesia, han rebotado y tornándose contra sus disparadores, hiriéndolos ó desconcertándolos. Toda una conspiración universal se había fraguado con el fin de ahogar las fiestas jubilares pontificias. Los hilos de esta diabólica trama partían de Roma; de aquí salieron órdenes terminantes á las demás logias del mundo con el indicado fin; pero el Gran Oriente de Italia no había calculado bien sus fuerzas, y la vasta conspiración abortó en todas partes. Todavía se llegó á temer en los comienzos del presente año que no se podrían organizar peregrinaciones á Roma; porque la fiera revolucionaria andaba tan suelta y envalentonada por sus calles, que las débiles autoridades civiles no se atrevían á encadenarla, ni á responder de la seguridad personal de los peregrinos.

El mismo mayordomo de Su Santidad, Mons. Bisleti, en carta dirigida el 9 de Diciembre de 1907 al Conde de Ursel, presidente de la Junta de peregrinaciones belgas, hubo de manifestarle sus temores por estas palabras: «El estado actual no es favorable ni propicio á demostraciones de fe, ni siquiera en la misma ciudad de Roma. Su Santidad prefiere que sus hijos celebren tan feliz acontecimiento en sus propios paí-

ses, unidos en fervorosa oración y empleados en obras de caridad para sus hermanos.» Y para mayor sarcasmo, en Noviembre del mismo año, fué electo concejal el director del *Asino*, que es el papelucho más repulsivo, desvergonzado y grosero que se publica en Roma, y alcalde, el judío y ex-Gran Oriente de la Masonería, Ernesto Nathan.

Pero al fin los católicos triunfaron, reanudáronse las peregrinaciones, y hoy, los enemigos del Papa, tendrán que morder el polvo cuando vean desfilan todos los días por la plaza del Vaticano, sin que puedan impedirlo, muchedumbres entusiastas venidas de todas las partes del globo, y embajadas extraordinarias que los soberanos más poderosos envían á Su Santidad en señal de veneración y respeto. ¿Y cómo podría suceder de otra manera? ¿Cómo el débil soplo de unos pulmones cancerados por el vicio, la irreligión y el odio á Dios, iba á sofocar esa llamarada inmensa, producida por tantos millones de antorchas, que se juntan en apretado haz para mantener siempre vivo el amor sacro y tradicional al Papa?

Y todavía se empeñan muchos en que hace tiempo que murió el Pontificado. ¡Infelices! sois dignos de compasión. Tantos son los falsos profetas que le han salido al Vaticano, y han predicho de él cosas tan terribles y estupendas, son tantas las falsas acusaciones que de dos siglos á esta parte se han amontonado contra los Pontífices por protestantes, incrédulos, racionalistas, libertarios, filósofos, políticos y dramaturgos, se han extendido tantas defunciones al anciano que dirige la barquilla de Pedro, que no es extraño que muchos, nimiamente crédulos, dando por ciertas y bien probadas estas profecías y patrañas absurdas, considerasen á los Papas muertos, ó por lo menos de cuerpo presente. Por algo dijo el conde de Maistre, que *la historia desde tres siglos atrás viene siendo una conjura perenne contra la verdad.*

A Dios gracias, el Pontificado vive con la salud y robustez de todos los siglos. No envejece con los años, ni se torna feo é inservible con los nuevos adelantos. La barquilla de Pedro continúa tranquila su rumbo, salvando, como siempre, con suprema habilidad todos los escollos. Ni la deshecha tempestad logra desarbolarla, ni por vieja es menester jamás carenarla. Goza de la misma inmortalidad que el divino timonel que la dirige. Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Estas palabras, que proferidas por Jesús apartan

todo temor de los *imbéciles que todavía creemos en su divinidad* y tenemos por infalible cuanto por sus augustos labios fué pronunciado, deberían desengañar para siempre á los impíos de la ineficacia de sus planes; si no por la autoridad de Jesucristo, en quien no creen, siquiera por las continuas y tremendas derrotas sufridas en una lucha veinte veces secular.

Oh impíos y sectarios; por vuestro bien, por vuestro crédito, no tratéis al Papa con desprecio; tratadle como se trata á un enemigo formidable; temedle por lo menos, para que en vuestras luchas seáis más avisados y en vuestros odios menos tontos é inocentes. Acordaos de lo que decía Napoleón el Grande, cuyos pensamientos están ahora tan en moda: «Es menester tratar al Papa como si tuviera á su disposición doscientas mil bayonetas.—Por verme á mí, los pueblos constituirían una liga; por ver al Papa constituirían treinta.—El Papa tiene de su parte las almas y los corazones; á nosotros los reyes nos deja los cuerpos, es decir los cadáveres.» Aun así, aun cuando consideréis al Papa como un enemigo temible y os apercibáis á la lucha, habéis de sucumbir, ¿qué será si os dirigís al combate sin disciplina ni preparación, creyéndos encontrar un ejército de mujeres tímidas y asustadizas, como frecuentemente afirmáis en vuestros discursos y escritos, en vez de un ejército aguerrido, bien disciplinado y dotado de formidable armamento? ¡Infelices! sois dignos de lástima. Los Papas, la Iglesia, están defendidos por el indomable é invencible brazo de Dios; ¿y qué habéis de hacer vosotros, miserables gusanillos, contra tan alto poder?

El Papa, á más de la asistencia divina, tiene á su lado el pueblo, el alma del pueblo, como diría el orgulloso Napoleón, y vosotros no tenéis ni siquiera á su cuerpo inerte. Los Pontífices, siguiendo la tradición gloriosa de su divino Maestro, han sido siempre amigos de los pequeñuelos. Más que administradores de justicia, han sido en todo tiempo dispensadores de gracias. Más gustan de ser llamados Padres que Reyes. Todos los Papas han sido amigos del pueblo y quizá la nota característica de nuestro Padre Pío X es su amor á los desvalidos y humildes. Capellán de Tómbolo, párroco de Salzano, canónigo de Treviso, obispo de Mantua y patriarca de Venecia, siempre el mismo, siempre conversando con los humildes y socorriendo sus miserias. En su trato con ellos había cifrado él sus delicias. De cumplirse sus deseos,

no habría sido ni obispo de Mantua, ni patriarca de Venecia, ni pontífice de Roma; párroco de Salzano habría continuado toda su vida, y, probablemente ni mis caros lectores ni yo le hubiéramos conocido en los días de nuestra vida. Su Santidad lloró amargamente cuando le nombraron obispo, como nos lo dice Mons. Marchesan, Rector del Seminario de Treviso, en sus *Cenni storici su la vita de Pío X*; lloró cuando lo eligieron Papa, como podemos afirmar los cien mil testigos que en el templo y plaza de San Pedro tuvimos la dicha de recibir su primera bendición á los pocos instantes de hacerse pública su elevación al Pontificado. Bien me acuerdo, fresco está aun en mi imaginación aquel espectáculo emocionante. Pío X se presentó al público que le aplaudía, pálido, llorando y reclinada su cabeza sobre uno de los cardenales que le acompañaba. No sin gran esfuerzo pudo elevar su mano temblorosa, y con voz débil y entrecortada por los sollozos, dió al fin la bendición. Jamás he presenciado tan sublime contraste entre la alegría que á todos nos embargaba y la tristeza que se apoderó de Pío X, que llegó hasta poner en peligro su salud.

Como Papa ha continuado con sus hábitos sencillos y humildes. La vida privada de Pío X la han contado al público con profusión de pormenores, diarios católicos dignos de crédito. En todas sus acciones resalta la nota de la sencillez y de la amabilidad. Pío X pone el título de Padre de los humildes muy por cima de los otros títulos. Anécdotas que demuestran su carácter afable y bondadoso, las tenemos en abundancia; muchas de ellas eran conocidas aun antes de ocupar el Solio pontificio. Recuerdo que hora y media después de publicarse su elección, ya se voceaba por las calles de Roma un extraordinario del *Giornale d'Italia* con el retrato del cardenal Sarto, su biografía y muchos, divertidos y edificantes episodios de su vida. A los PP. Carmelitas de Venecia he oído decir que Su Santidad, cuando era Patriarca, celebraba mucho los dichos ingeniosos de Santa Teresa de Jesús, y con frecuencia los hacía suyos en las conversaciones familiares, que con gracia tan discreta sabe él amenizar.

De su generosidad sin límites, puede dar testimonio este rasgo, uno de los primeros de su Pontificado. Erase una mañana del mes de Septiembre de 1903, en la que me había propuesto salir de Nápoles para visitar las ruinas de Herculano y Pompeya y el célebre santuario de la Virgen que allí se ve-

nera. Un caballero que iba á mi lado en el tren leyendo un periódico muy liberal, *Il Mattino*, si mal no recuerdo, que se publica en Nápoles, volviéndose á mí, me dijo:—«Permítame, Padre, que le lea un hecho hermosísimo que acaba de saberse de Su Santidad Pío X.» El hecho, que relataré casi con las mismas palabras del periódico citado, pues se me grabaron profundamente, es como sigue: Hace quince días que murió en Nápoles el señor X, persona conocidísima y que gozaba de muchas simpatías en la ciudad. Sus albaceas, al abrir el testamento, se han encontrado con que deja para el Sumo Pontífice doscientas mil liras ó francos. Los testamentarios se lo han comunicado al Papa; pero éste se ha enterado que los herederos del finado son pobres y han recibido con desagrado la disposición del difunto. Pío X ha contestado que renuncia en los herederos todos los derechos que el testamento le confiere, y sólo desea que se den treinta mil liras á los pobres de la capital.

Lo mismo que de su desprendimiento, podíamos decir de su abnegación personal y de otras excelentes cualidades, que en menos de un lustro le han granjeado las simpatías de todo el mundo. Estos días precisamente está publicando la Prensa europea el tierno siguiente coloquio habido entre el Papa y un antiguo amigo suyo llamado Luis Grasiottin, que nos demuestra la abnegada caridad personal de Pío X. «Luis Grasiottin es un hombre de la madera de los grandes héroes, una de esas almas de que se apodera la caridad y, burla burlando, hacen maravillas y tienen el hábito del heroísmo, de lo sublime. A costa de su vida salvó á más de 200 náufragos. Es, además, un enfermero que se pasa lo más del día y de la noche entre apestados.

»Luis Grasiottin ha pasado por Roma, camino de Rusia, y ha sido recibido por el Papa en audiencia particular.—¡Grasiottin!—exclamó al verlo Su Santidad—¿Usted por aquí? ¿Adónde va usted?

»El Papa le hablaba en correcto «veneciano», y con el mismo acento respondió Grasiottin respetuosamente:—A Rusia. Voy á experimentar un método mío para combatir el cólera.—A Rusia—replicó el Papa;—seguid haciendo el bien, que Dios os bendecirá.

»Llamó la atención de los circunstantes aquella amistad que revelaba el diálogo, y á la salida de la audiencia pregun-

táronle al bravo Grasiottin desde cuándo conocía á Su Santidad. Y Grasiottin respondió sencillamente:—Oh, nos hicimos muy amigos durante el cólera que asoló á Venecia. Nos conocimos en medio de coléricos. Yo estaba allí, mientras él confirmaba niños y auxiliaba moribundos atacados del cólera.»

Mas se equivocarán grandemente los que creyesen que los obsequios que los católicos hacemos al Papa, son debidos á sus cualidades personales. Por recomendables y excelentes que éstas sean, no bastarán nunca á causar tan universal regocijo, ni á levantar en los corazones de tantos millones de católicos esas llamaradas de entusiasmo, ni á tomar esas decisiones generosas, que llegan hasta el sacrificio de la propia fortuna, hasta la renuncia de pingües empleos, hasta el derramamiento de la propia sangre. No, los católicos no sólo vemos en el Papa á un hombre de morigeradas ó santas costumbres, de corazón magnánimo, de inteligencia clarísima; vemos mucho más en él; vemos al Vicario de Jesucristo en la tierra, al Doctor infalible, al Maestro que no nos puede engañar, al Pastor bueno que da la vida por sus ovejas, al Dispensador de todas las gracias, al que nos puede abrir ó cerrar las puertas del cielo. Aunque el Papa fuese malo, aún así le respetaríamos. Lloraríamos sus extravíos como hombre privado; pero le amaríamos, veneraríamos y acataríamos sus disposiciones como Pontífice; porque como tal no puede engañar á la Iglesia universal, ni puede ordenar á los fieles cosas injustas, ni aprobar enseñanzas erróneas, ni condenar doctrinas ciertas y provechosas. El Papa, llámese Pío, León, Sixto ó Inocencio, es para nosotros, como dice Dante, *il Successor del maggior Pietro*; ó, según Santa Catalina de Sena, *il dolce Cristo in terra*.

Agrupémonos los católicos en estos momentos de persecución en torno de nuestro común Padre. El dulcísimo Pío X está triste. En las alocuciones consistoriales y otros documentos pontificios, resalta siempre la nota de su profunda amargura. La situación actual del Pontífice, resúmese admirablemente en estas palabras de San Pablo: «Somos objeto de todo linaje de tribulaciones: combates por defuera: por dentro temores.» *Omnem tribulationem passi sumus: foris pugnae, intus timores* (1). Tribulaciones por parte de la masonería que está

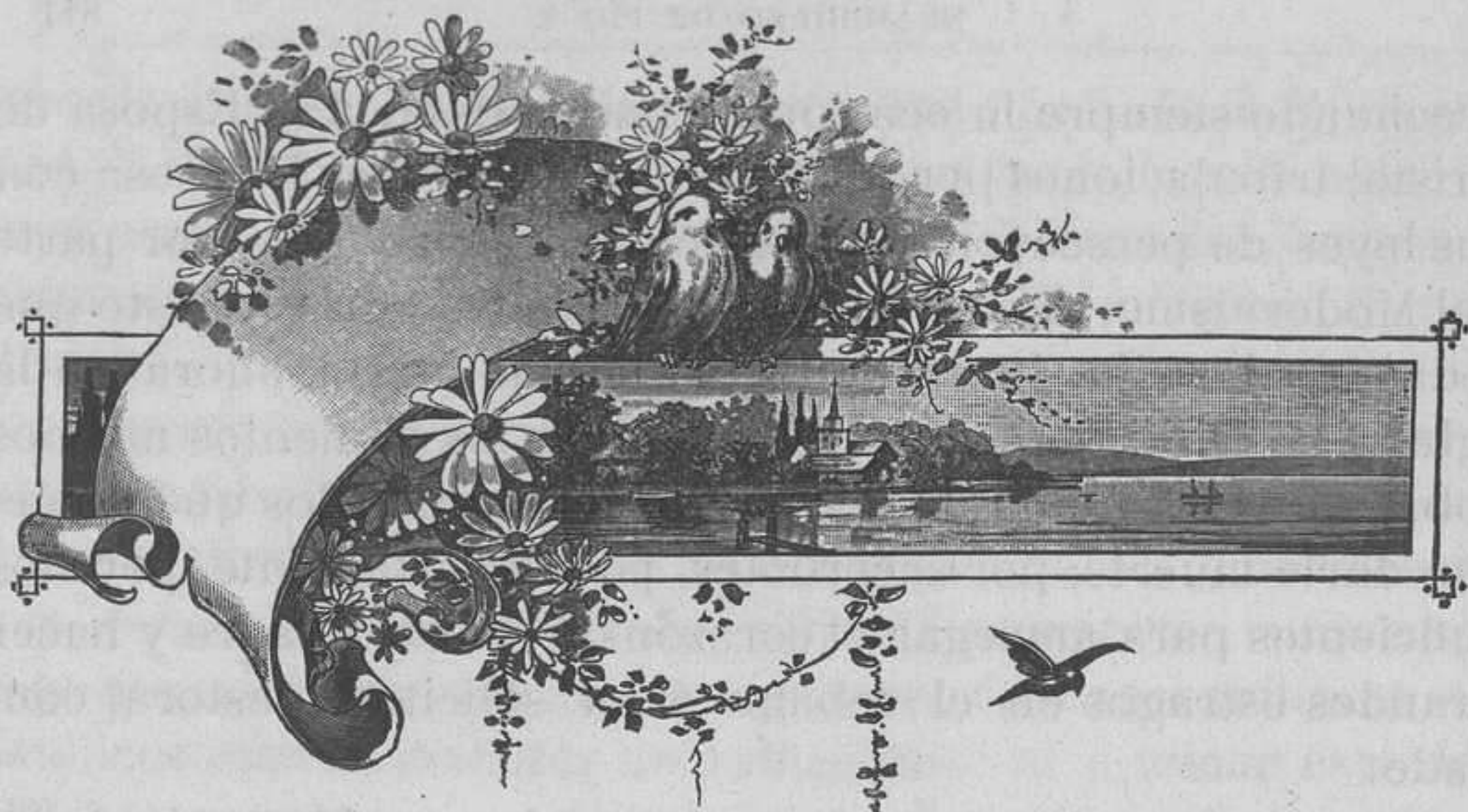
(1) 2. Cor. VII. 5.

acechando siempre la ocasión de hacer daño á la Esposa de Cristo; tribulaciones por parte de la República francesa con sus leyes de persecución; tribulaciones, sobre todo, por parte del Modernismo, monstruo de mil cabezas, más funesto que todas las herejías juntas que ha habido hasta ahora en la Iglesia de Dios; porque tiende á minar los cimientos mismos sobre que está fundada; herejía sostenida por los que debieran darle muerte; por sacerdotes, pocos ciertamente, pero los suficientes para amargar el corazón de nuestro Padre y hacer grandes estragos en el rebaño á su solicitud pastoral confiado.

Preparémonos todos á la acción, á la oración y al sacrificio, que son las tres armas que desea Su Santidad manejemos con habilidad y soltura, aunque más principalmente la oración, como se desprende de su reciente y admirable *Exhortación al Clero católico*. En ella se recomienda esta práctica como el medio más eficaz para poner coto á tantos males. Todos podemos orar. No todos podemos dar limosna, ni predicar, ni enseñar, ni escribir libros, ni ocuparnos en otros asuntos de acción católica; pero todos podemos levantar nuestras manos al cielo; todos podemos unir nuestras plegarias á las del Romano Pontífice. La oración será sin duda su mejor consuelo, su mejor paño de lágrimas. Si todos los católicos orásemos fervorosamente y esta oración estuviese secundada por una vida ejemplar y virtuosa, el triunfo de la Iglesia no tardaría en venir; muy pronto, allá, en no muy remotas lejanías, sentiríanse los pasos de la victoria y los gritos desesperados de los enemigos de Pío X, que son también nuestros enemigos. Démosle, por lo tanto, al Papa, si más no pudiéremos, como prenda de nuestro amor, en este Jubileo sacerdotal, la limosna de nuestra oración y de nuestras buenas obras.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.





# EL PAPA

**A S. S. Pío X en sus sacerdotales  
bodas de oro.**

Como Cristo, es un hijo del pueblo,  
dos seres humildes su sueño arrullaron,  
y «paz á su alma» los ángeles dieron,  
y en su alma guardóla, como en relicario.

Una estrella brilló ante su cuna  
á cuyos fulgores fueron unos magos,  
unos sabios designios del cielo  
y al pie de su cuna rendidos llegaron,  
y allí le ofrecieron  
corona de santo,  
tiara de papa,  
las espinas, la cruz y los clavos.

Como Cristo vivió en su retiro,  
del mundo ignorado,  
soñando con glorias de rubios arcángeles,  
con ángeles bellos de rizos dorados;  
ángeles que á veces la cruz sacrosanta  
llevan en sus brazos;



y á veces coronas de espinas le muestran  
cantando unos cánticos  
tan tristes que herían  
como aguda lanza, su tierno costado...

Vivió como vive  
la violeta su aroma ocultando,  
y en su hogar cultivó como Cristo  
la bellísima flor del trabajo.

—  
¡Qué anhelos tenía  
de ser siempre santo,  
de ser siempre justo,  
de amar como Cristo amó á sus hermanos,  
á los hombres todos,  
á los hombres buenos y á los hombres malos.  
«Hizo el bien por doquier que pasaba.»

Esto es un milagro,  
esto es lo más bello que hizo Jesucristo  
cuando por el mundo fué evangelizando.

—  
¡Cuánto llanto sus ojos, un día,  
de amor derramaron!  
Salvado hubo un alma  
de enemigos lazos,  
y dijo: «¡Dios mío! ¿Ya un alma he salvado?  
¡Ya tengo la mía camino del cielo!  
¡Ya puedo la dicha gozar de antemano!»  
¡Ay! que no pensaba  
el pobre de Sarto  
que el camino para ir él al cielo  
era el caminito del Monte Calvario.

—  
Y ¡cómo perdona  
á todos aquellos que allí le encerraron!  
Si acaso le ofrecen honores, si cede  
derechos sagrados;  
si acaso amenazan su inerme persona  
para que renueve su «credo» anticuado;  
si tal vez le increpan que sea modernista,  
si tal vez le dicen con burla y escarnio:

«¡Oh rey sin corona,  
renuncia por siempre todos tus estados!»

*Non possumus*—siempre con santa energía  
dice á los Herodes, Caifás y Pilatos.

Y nunca se venga,  
levanta su mano  
perdona y bendice  
y sólo plegarias brotan de sus labios.

Yo no sé si el Pontífice tiene  
un Judas malvado  
que con ósculo amigo le entrega,  
y le vende por treinta denarios,  
—ó por nada quizá—á los modernos  
fariseos que gritan: ¡abajo,  
abajo los papas!  
¡á ese Papa dadnos!  
y caiga su sangre sobre nuestras frentes!  
y su sangre caiga sobre nuestros vástagos!  
Este siempre será el *Crucifige*  
contra el que en la tierra de Cristo es Vicario.

Y más dicen y claman y gritan,  
y más hacen los nuevos sicarios  
cuando escuchan la misma pregunta  
que al pueblo deicida dirigió Pilatos.  
¿A quién llevaremos  
hoy mismo al cadalso?  
¿A quién es más justo sacar de la cárcel,  
al papa inocente ó al vil sanguinario?  
—¡Soltad al segundo!  
Fuera el grito acaso  
que unánime dieran  
millares de labios.  
¡Y el Pontífice es justo, inocente!  
¡Y nunca en la vida y á nadie hizo daño!  
¿Y piden su sangre?  
Si Dios la concede, la da en holocausto.

Mientras tanto vive  
penando y muriendo en su augusto Calvario,  
y clavado en la cruz incruenta  
del deber de su altísimo cargo.  
Desde allí nos habla  
palabras del cielo, palabras que en vano  
ahogar quiere el tumulto de arriba  
ni la gritería que se alza de abajo.  
Desde su cruz santa,  
desde el Vaticano

sigue hablando cual rey á los reyes,  
y enseñando cual sabio á los sabios,  
y amando á los pobres  
y á todos amando.

Si le insultan, exclama. «¡Perdono!»

Si le odian, contesta: «¡Yo os amo!»

Si bendice su nombre bendito,

eleva su mano

y levanta los ojos al cielo

y mil bendiciones brotan de sus labios.

¡Bendito sea el Papa!

¡Bendito el anciano

que ocupa en la tierra

el solio más bello y el trono más alto!

¡Hossanna! mil veces

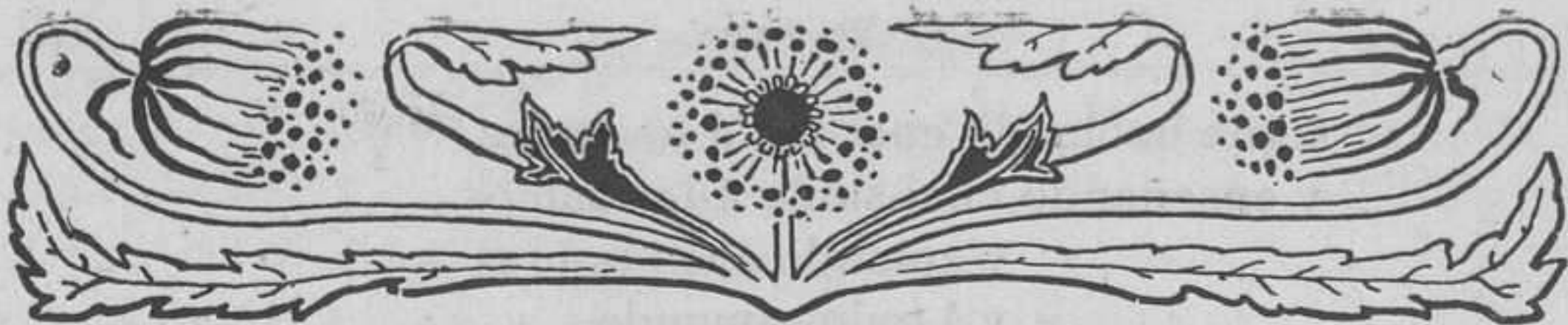
¡Hossanna! le canto

porque el ama y perdona á los hombres

como Cristo en el Monte Calvario.

FR. FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS, C. D.





## Prelados ó Superiores de la Congregación de España

R. P. MATEO DE JESÚS MARIA

**E**N Alfaro, pueblo importante de la Rioja, vió la luz primera el P. Mateo de Jesús María, llamado antes por su linaje y cuna Mateo Horovio. Aunque nacido en el distrito de la Provincia de San Joaquín de Navarra, nuestro joven fué novicio en Pastrana y perteneció á Castilla la Nueva, en cuya Provincia, desempeñando altos cargos, dió pruebas claras y manifiestas de virtud y prudencia, que le abrieron el camino y dispusieron para ser investido de los altos poderes de General al ocaso de sus días, cuando contaba 74 años de edad. Fué elegido en 1712, y ocupa el vigésimo tercer lugar entre los Superiores de la Congregación de España.

En este Capítulo General pidióse la división y desmembración de la Provincia de Castilla la Nueva, á fin de completar la obra comenzada en el aumento de Provincias. De Cataluña había nacido la de Aragón y Valencia; Andalucía la Baja de Andalucía la Alta; Rioja y Navarra de Castilla la Vieja: sólo quedaba la del Espíritu Santo en Castilla la Nueva, sin ser madre de otra Provincia, porque las de Portugal y Méjico eran intangibles á juicio de hombres discretos, por el carácter especial que las distinguía de las demás. Era pues conveniente que la antigua Provincia de Castilla la Nueva diese pruebas de su vitalidad comunicando su vida á otra nueva agrupación carmelitana, que fuera como brote nacido de su ser fecundo.

Por motivos de prudencia y tolerancia no dividió el Capítulo General de 1712 la Provincia del Espíritu Santo; pero delegó para ello al Definitorio General, quien en el año siguiente de 1713 procedió á su separación, quedando formada y constituída la décima y última Provincia de la Congregación de España, conocida con el nombre de Santa Ana de la Mancha y Murcia. Constituían esta Provincia los conventos de religiosos de Caravaca, Cartagena, Crip-tana, Cuenca, Daimiel, Liétor, Manzanares, Murcia, San Clemente, Uclés y Villanueva de la Jara, todos los cuales son de fundación

anterior á la división, pues los de Caravaca, Criptana, Daimiel, Manzanares, Uclés y Villanueva de la Jara, son de fines del siglo diez y seis, y los restantes del diez y siete, viniendo á ser los más modernos el convento de Murcia edificado en 1688 y el de Cartagena en 1690.

Una vez constituida la Provincia de Santa Ana, no creo que se hiciese otra nueva fundación que la del santo Desierto del Cambrón, porque si fué la última Provincia en el nacer, también lo fué en personal y en recursos, ocupando siempre un lugar secundario en la Congregación de España. En el decurso de la historia no nos faltará ocasión de mencionar documentos oficiales de los Superiores de Madrid, invitando á los religiosos de las Provincias de Aragón y Navarra, ricas de personal, á que pasasen á la de Santa Ana para conservarla y reanimarla, ante el temor de que muriese por consunción.

Cada nueva Provincia tenía derecho á lo que dióse en llamar por los antiguos *elección de filiación*. Menciona por vez primera esta palabra, el Capítulo General de 1688, el cual, para facilitar á todas las Provincias el tener Definidor General que se interesara por su bienestar, acordó y dispuso que de allí adelante las Provincias separadas y que en lo sucesivo se separasen, alternasen con la Provincia de donde habían procedido en el oficio de Definidor, de suerte que un trienio fuese hijo de una y otro triennio de otra, y así sucesivamente. De esta manera podían multiplicarse las Provincias y tener un representante oficial en el Definitorio sin que éste sufriese alteración en su número que era el de seis religiosos, amén de su cabeza y presidente, el General. La Provincia de Santa Ana que había recibido el ser en un Definitorio, estuvo sin filiación hasta el Capítulo General intermedio, que celebró el P. Mateo de Jesús María en 1715, en el cual se reconoció su personalidad jurídica y su derecho á alternar con la Provincia de Castilla la Nueva.

Es digno de notarse que las dos últimas Provincias de la Congregación de España, la de Navarra y la de Murcia, tuviesen por titular á los santísimos padres de la Virgen María. La devoción de nuestros mayores á los Patriarcas que cierran el Antiguo Testamento, y la misión divina de la Reforma del Carmen en dar culto á los que más de cerca trataron con Jesús y propagarlo en el pueblo cristiano, es un hecho que resalta vivamente en las páginas de nuestra historia. Sta. Teresa fué el cantor más elocuente del poder de San José, el apóstol más práctico é infatigable de esta devoción, y un hijo de la seráfica Doctora, llamado Fr. Juan de Jesús, sencillo y llano, sin otro auxilio que su fervor é ingenua devoción á San Joaquín, sembró en toda Navarra la semilla del culto al glorioso Patriarca, que fecundada con su palabra llena de amor y de verdad y con los milagros que San Joaquín obraba por su medio, echó

hondas raíces en el pueblo cristiano, y ya crecido, extendió su dominio por todas partes. Una monja que vive retirada en su celda, arrastra los corazones de todos para que vayan á postrarse en sus necesidades ante la imagen de San José, y un hermanito lego que habla mal y no entiende de retóricas, propaga en su patria la devoción á San Joaquín. Sin duda que la Orden del Carmen, nacida en el Oriente y contando entre sus hijos á profetas de Jehová, tiene relaciones íntimas de devoción con los santos Patriarcas (1).

La devoción á San Joaquín y Santa Ana había tomado ya carta de naturaleza por los años que corren en la Reforma de Santa Teresa. Existe, en efecto, un decreto de la Sagrada Congregación del 9 de Diciembre de 1713, autorizando á los carmelitas descalzos tanto de España como de Italia para que recen el oficio de San Joaquín y Santa Ana con el rito de solemnidad de segunda clase. Dice el Decreto: «Accediendo á las preces de los religiosos carmelitas descalzos Fr. Miguel de Cristo y Fr. Bernardino de la Sma. Trinidad, Procuradores Generales de las Congregaciones de España é Italia, respectivamente, por las que hacen una súplica, en nombre de sus religiosos á la Sagrada Congregación de Ritos, ésta viene en conceder que la fiesta de los Santos Joaquín y Ana que se reza en toda la Iglesia con el rito de doble menor, se diga en ambas familias con la solemnidad de fiesta de segunda clase, guardando en lo demás las rúbricas prescriptas.—Día 9 de Diciembre de 1713.—*G. Car. Capineus* (2). Digamos, pues, que los titulares de las Provincias de San Joaquín y Santa Ana respondían fielmente á la devoción de nuestros religiosos, hacia estos santos Patriarcas, y eran expresión sincera de su piedad y amor acendrado por los dichos padres de nuestra Madre la Sma. Virgen.

Fuera de la formación de la Provincia de Santa Ana, la historia no hace mención de suceso especial acaecido en este sexenio. Más profundo es todavía el silencio que rodea la persona del P. Mateo de Jesús María; porque exceptuando lo que sabemos sobre su patria, su profesión religiosa en Pastrana, su elevación al Generalato en 1712, y su fallecimiento en Madrid el 10 de Febrero de 1722, á la edad de 84 años, la historia se calla, aunque nosotros debemos deducir del solo hecho de haber sido elegido para General y haber desempeñado este altísimo cargo, algunas cualidades excepcionales, que le granjearían el amor y cariño de sus hijos.

FR. E. DE S. T.

(1) Un estudio histórico-crítico sobre la Orden del Carmen y su culto á las personas más próximas á Jesús, la Virgen Sma., San Joaquín, Santa Ana y San José nos daría la razón de nuestro aserto sobre la misión especial de la Reforma de Santa Teresa en infundir en el pueblo cristiano el amor á los Santos Patriarcas. Sería una labor excelente que daría abundante luz sobre las glorias del Carmelo.

(2) *Bull. Car.* Part. 4.<sup>a</sup>, pag. 65.



## Desde mi Celda.—Cartas á un joven

### CARTA UNDÉCIMA



MI querido amigo: En mi anterior dejé sin resolver una cuestión que, si bien Vos explícitamente no planteasteis, la dejáis entrever en varios pasajes de la vuestra, y aún me atrevo á decir que constituye todo el fondo de la misma. Sólo que esta vez os mostráis algo vergonzante: no sois tan explícito en esta como en otras cuestiones menos importantes. No estáis ya tan prevenido contra los Institutos religiosos; idealmente considerados, os parecen muy aceptables; pero abrigáis todavía muy serias dudas sobre las virtudes ó santidad de sus miembros. «Rechazo, me decís, el pesimismo maleante del siglo; pero confieso que no alcanzo á comprender ni puedo armonizar con mis observaciones el optimismo monástico.»

Está bien, amigo mío. Desde que os di el último abrazo de despedida, parece que habéis tratado mucho á los religiosos, y este trato frecuente, unido al espíritu de observación que os caracteriza, si por una parte os hizo mucho bien, por otra os perjudicó; porque los religiosos, vistos de cerca, no os han parecido tan malos como el siglo ligero los quiere presentar, ni tan santos como los predicán la mística y la historia eclesiástica en general y las de cada instituto en particular. Seguramente, amigo mío, que en el claustro no habréis encontrado ninguno de aquellos tipos de refinada maldad y de perfecta hipocresía que tantas veces habíais visto aparecer con capucha en el escenario del teatro inmoral ó en las páginas de la novela cursi ó del folletín escandaloso; pero sí os parece ver muy grande diferencia entre lo que los religiosos deberían ser y según la historia algún día fueron, y lo que á vuestro juicio actualmente son, y por consiguiente, os es forzoso admitir una gran falsedad en la institución misma de las Ordenes religiosas, la que impone y predica virtudes que nunca sus miembros han de practicar; y una gran mentira histórica, que afirma la realidad de aquellas virtudes, ó una muy notable decadencia de las Ordenes religiosas en la actualidad.

Con lo dicho en mi anterior me parece está contestada la primera parte de esta disyuntiva en sus dos miembros, pues creo haberos probado que no era posible que las Ordenes religiosas se apoyaran en una falsedad, por bien disimulada que estuviera la farsa; porque no se con-

cibe que durante tantos siglos hayan podido engañar al mundo con solas apariencias de virtudes que estaban muy lejos de poseer. Luego supuestas vuestras propias observaciones, es inevitable consecuencia: *Los Institutos religiosos en la actualidad están decaídos.*

Supongo que esto es lo que quisisteis expresar en el pasaje transcrito.

Tampoco ahora trataré de evadir la cuestión: en este punto como en todos, os seguiré en cualquier terreno en que coloquéis las cuestiones que motivan esta correspondencia. Ya en mi anterior os copié un pasaje del doctísimo P. Weis, que tiene por epígrafe estas desconsoladoras palabras: «*Decadencia de las Ordenes en nuestra época.*»

Y para que veáis la sinrazón de vuestro encogimiento ó reparo en esta ocasión, os advierto que no me molestáis con esta clase de dudas ó de cuestiones, antes bien os agradezco sinceramente que me obliguéis á tratarlas, pues las creo de grandísima importancia. Hay que plantearlas con claridad y resolverlas con justicia y con verdad. Lo reclaman de consuno el honor y el interés de las Ordenes religiosas y los espíritus pusilánimes de algunos de sus miembros, lo mismo que las almas juveniles y generosas, cual la vuestra, que aún tiene fe y viven de esperanza y ansían elevarse á la contemplación de la belleza moral, á un mundo mejor, de verdad y de orden, donde no tengan que aspirar el ambiente envenenado de este siglo corrompido y corruptor.

Han pasado ya aquellos tiempos en que la sociedad respetaba las creencias, personas é instituciones que ella había encontrado respetadas. Las corporaciones todas, así las eclesiásticas como las civiles y militares, estaban resguardadas por tradiciones seculares que á cada una en su orden las hacía invulnerables. El claustro era de lo más sagrado y venerado. Tantos siglos de fe sincera, lo había rodeado de una atmósfera de santidad y de respeto que hacía intangibles á sus moradores. Entonces no se veía en el religioso más que su Hábito, por tantos títulos respetable. Su personalidad, cualquiera que ella fuese, desaparecía bajo los pliegues de aquella librea gloriosa, la que, por consiguiente, del mismo modo podía disimular algunas flaquezas humanas, que ocultar las más recomendables cualidades del hombre y las más excelsas virtudes del santo. La sociedad tenía ideas muy fijas acerca del claustro: en sus miembros consideraba al religioso y no al hombre, y si alguna vez notaba en ellos algunos actos poco conformes con la santidad de su profesión, los consideraba como excepciones y nada más; y la corporación no sufría menoscabo. Lo mismo sucedía proporcionalmente con los demás estados. Sabían que podía ser muy digna una corporación, aunque en algunos de sus individuos tuviera que lamentar algunas deficiencias, como no deja de ser bueno el estado general del cuerpo porque alguno de sus miembros sufra transitorias anomalías.

Pero aquel tradicional respeto á las instituciones ya pasó: el espíritu de crítica lo invade todo, efecto no tanto de la ilustración de la época, cuanto de la *desconfianza en todo y en todos*, que es la enfermedad crónica de esta generación que para convencerse necesita ver y tocar, y si no, no cree. Y como la generalidad de los hombres no puede elevarse á la contemplación de las ideas y de las causas, se fijan sólo en la *realidad*, en la que las inteligencias miopes y especialmente las que sufren ciertas



preocupaciones, no ven ó no se fijan sino en lo que más abulta; lo que mejor se destaca del fondo y se distingue del conjunto; y lo que más se distingue del conjunto es lo anormal, lo extraordinario, los contrastes, como una pequeña mancha negra es lo más saliente en un fondo blanco y viceversa. De aquí que el mundo suele ver las cosas precisamente al revés de lo que realmente son. Es muy frecuente encontrar hombres que sinceramente y con la mejor buena fe admiran y ensalzan como muy recomendables á personas que distan mucho de serlo, sólo porque en ellas han visto algunas acciones dignas de encomio; mientras censuran muy severamente, hasta sentirse escandalizadas, á otras en lo general muy beneméritas, pero que adolecen de algunos defectos, reales unos y supuestos otros.

Los Institutos religiosos no podían escapar á estas exigencias y debilidades del espíritu moderno. El mundo actual no admite las venerandas tradiciones acerca del claustro, ha rasgado aquel velo de respeto y de honor en que lo habían envuelto las generaciones pasadas. El mundo actual no conoce del claustro sino á los *hombres* que viven ó han vivido en él; y en estos, lo único que le ha llamado la atención, son las *deficiencias* de muchos y las tristes apostasías de poquísimos, (deficiencias y apostasías, no sólo publicadas, sino centuplicadas cuando no *creadas* por la prensa y por el libro destinados al gran mundo). Las virtudes reales de los más y la admirable santidad de muchos, pasan desapercibidas para el mundo. En el claustro ha visto tan sólo lo anormal, lo extraordinario, los contrastes; y por lo anormal y transitorio, ha juzgado del claustro y de sus moradores; esto es, lo ha visto todo al revés.

El espíritu moderno, sobre todo tratándose de asuntos religiosos, abomina del método sintético, el cual del valor de las ideas desciende al aprecio y estima de las personas que las profesan: prefiere el analítico y de propia observación á fin de elevarse del valor real de las personas al aprecio de las ideas por ellas profesadas, y á la estima de las instituciones á que las mismas personas pertenecen.

A la verdad, le es indiferente que nos valgamos de uno ú otro método: ambos conducen á ella si debidamente se manejan. Al claustro también le es indiferente que se le estudie desde el punto de vista de las ideas ó de los hechos. Las teorías acerca de él son bellísimas y encantadoras. Los Santos PP. y nuestros clásicos ascetas agotaron en la exposición de los mismos su preclaro ingenio y su elocuencia arrebatadora. Pero vos desde ahora, según parece, rechazáis aquellas y os acogéis al método de propia observación que os parece no las confirma, *porque creéis* que la vida real de los religiosos de ahora no comprueba los encomios que el Evangelio, la ascética y la historia prodigan al estado religioso; ya que suponéis que los Institutos religiosos no son lo que deberían ser ni lo que algún día fueron; esto es, que *han decaído*. Os quiero dar gusto también en este punto y voy á estudiar la *decadencia* de los Institutos religiosos en nuestros tiempos.

FR. LUCAS DE SAN JOSÉ, C. D.

(Se continuará).



## NOTICIAS PRELIMINARES

PARA EL

### «ESTUDIO SOBRE LA CRISTIANDAD DE MALABAR»

HISTORIA GENERAL DE LA INDIA

XXII

#### IV.—BRAHMANISMO RITUALISTA

**Las Sutas.**—Iríamos demasiado lejos, y la materia se haría interminable si nos pusiéramos á describir, siquiera sumariamente, el ceremonial del culto, que tal como nos ha sido transmitido por las Brahmanas, y luego más recientemente en las Sutas, forma un cuerpo ritual probablemente el más estupendo y complicado que jamás hayan elaborado los hombres. Estrechándonos, pues, mucho, y reduciéndonos á más razonables términos, diremos aquí lo que baste al intento de este trabajo.

El culto brahmánico debe dividirse en solemne y privado. Del solemne tratan principalmente las Brahmanas, y del privado las Sutas. Ambos cultos convienen en ser perfectamente domésticos, pues el brahmanismo no reconoce culto público, tal como lo entendemos nosotros. Además de los grandes y solemnes sacrificios, cuyo ritual sólo se encuentra en las Brahmanas, el culto brahmánico comprende un cierto número de ritos, de que las Brahmanas no tratan sino de paso, y que nos han conservado las Sutas particulares, bajo el título de «Ritos domésticos». Aunque hemos dicho que ambos cultos convienen en ser domésticos, sin embargo, como las Sutas dan este nombre á sus ritos privados, nosotros respetaremos esta nomenclatura, y al ritual de las Brahmanas llamaremos, con otros autores, solemne ó desarrollado; y por ritos domésticos solo entenderemos los privados ó de las Sutas.

Los actos del culto brahmánico son por su carácter y naturaleza de interés puramente individual; siempre se celebran por conveniencia y encargo de algún *iayamana* ó señor principal, que costea las expensas. Sólo en casos raros toman parte varios señores en el escote de la función.

Con el iayamana solamente va asociada su primera esposa, si tiene varias.

Las esposas no tienen derecho á tomar parte, por sí mismas, en los actos del culto. Y sólo indirectamente, á favor de ciertas circunstancias, pueden alcanzar los beneficios del rito á los demás miembros de la familia, de la tribu ó del pueblo.

De lo dicho se desprende que aunque en realidad no se puede decir que hay dos cultos, uno público y otro privado; debemos decir que hay dos ceremoniales, uno solemne y otro doméstico.

Cierto número de actos, como la institución y mantenimiento del fuego sagrado, las ofrendas que diariamente se consumen en él, y otros, son comunes á los dos rituales. Para los actos que se celebran según el ritual solemne se requieren tres fuegos, numerosa asamblea de sacerdotes y muchos preparativos. Los del culto doméstico se celebran con más sencillez aparato, menos personal de sacerdotes, y sólo se emplea un fuego.

Los ritos domésticos, que son los menos, que pertenecen ó incumben á todo jefe de familia, dotado de respetabilidad y piedad, sobre todo si es Brahmán, son casi los únicos que los Brahmanes, que se precian de ortodoxos y fieles á sus antiguos usos y costumbres, observan en parte hasta nuestros días.

Estos ritos comprenden: 1. *Las Samskaras* ó ritos sacramentales, que practica el padre de familia, si es Brahman, ó presencia si no es Brahmán, como sus hijos desde el día de su concepción, hasta aquel en que, si es varón, debe pasar á ponerse bajo la autoridad de un Guru ó instructor. 2. *La iniciación*, en la cual el joven Brahmán recibe de su maestro el conocimiento de las principales MANTRAS, en particular el famoso verso á Savitri. Desde este momento, que se considera como el del nacimiento espiritual, él es *duiya* (renacido), y será en adelante responsable de sus actos. La iniciación es obligatoria á todo hombre libre. Se entiende por hombre libre todo y solo el que pertenece á alguna de las tres castas superiores. El que por desidia omite esta ceremonia en el tiempo reglamentario, incurre en mancha legal ó excomunión, cuyos efectos son quedar degradado y caído de la alta categoría á la condición de *uratya* ó *patita*. No reciben la iniciación las mujeres, ni los Shudras, ni menos las demás castas inferiores.

El rito de la excomunión se describe en Gautama, XX; Manu, XI. 182-188; Yañav, iii. 295-297; más adelante procuraremos explicarlo. El que incurre en ella es considerado civil y religiosamente muerto; y transmite esta condición á su descendencia en línea masculina. Ella deprime, rebaja y nivela á los incursos, con las demás castas bajas; con esta diferencia, sin embargo, que el excomulgado puede ser rehabilitado y restituído á todos sus antiguos honores

por medio de un rito especial, pero ningún individuo de casta baja puede ascender á otra superior por rito ni ceremonia alguna. Sin embargo en la línea femenina una serie no interrumpida de matrimonios con varones de castas superiores, hace subir á las esposas un grado en cada siete generaciones. (Gautama. IV. 22) La iniciación se da por regla general á la edad de siete á nueve años, después de un noviciado más ó menos largo dedicado al estudio del Veda. Si el candidato es un joven Brahmán, á quien compete más propiamente el conocimiento del Veda, que si es Chatria ó Vaisia, el Guru da más importancia á su institución, y su educación es más prolija y perfecta. 3.—Otras obligaciones que igualmente pertenecen á los padres y jefes de las familias son las siguientes: *a)* la institución del hogar doméstico: *b)* los ritos matrimoniales de los cuales él debe ser el oficiante, si es Brahmán, (prescindiendo de la cuestión de la naturaleza canónica de estos matrimonios): *c)* las diarias ofrendas á los dioses y á los antepasados; *d)* las formalidades que deben guardarse con los huéspedes y los Brahmanes; *e)* la pompa funeral y su ofrenda (*Shraddha*) considerada como un muy sagrado deber y un oficio que se transmite de padres á hijos, de generación en generación, y de cuyo cumplimiento se cree depender la dicha y la felicidad del difunto en la *próxima vida*. No he podido averiguar si aquí por la «próxima vida» debe entenderse la del otro mundo, ó la que siga al próximo renacimiento; igual fundamento tengo para creer lo uno que lo otro. Créese generalmente que la dicha y la felicidad de la próxima vida depende de las buenas obras y oficios de los descendientes que sobreviven. La idea de que las buenas ó malas obras de los vivos afectan á los difuntos, y de que estos participan de los méritos y deméritos de aquellos, es muy antigua y familiar en la India. En Gautama, XV. 22; y Manu, iii 150; casi todas las ofrendas legales contienen esta fórmula: «para el aumento de las virtudes y santidad del donante, y de la de su padre y su madre.»

A estos actos que atañen á los padres de familia, se añaden un gran número de dedicaciones, explicaciones y otras observancias que ocurren en diferentes ocasiones, de las cuales hablaremos en sus lugares correspondientes.

En la dignidad y desempeño de estos oficios dura el jefe de una casa todo el discurso de su vida, hasta que, agobiado por la edad, y en cumplimiento de una invariable costumbre, juntamente con el gobierno de los asuntos de la casa y familia, renuncia á todos los cargos y oficios del culto, y se retira á la soledad, á prepararse á morir.

FR. SEGUNDO DE S. JOSÉ.



## ROMANCE DE UNA VOCACION

### VIII

«La sabiduría del Amor—la más alta sabiduría conocida en esta tierra»

(Continuación)

**L**a profunda contrariedad que su voz reflejaba, y su incapacidad absoluta de aceptar por un momento la idea de Garnet, la colocaban entonces en una situación angustiosa. Pero acaso con el tiempo llegaría á ceder: aún el hielo se derrite con el calor.

—Vamos á ver,—dijo Garnet haciendo un final esfuerzo:—pero ¿de veras intenta V. ser monja? ¿Cómo piensa V. eso, Camila, cuando para mí puede serlo V. todo?

—No hable V. así, Garnet,—exclamó ella acongojada.—Yo no he soñado ni por un momento cambiar de propósito; así como tampoco he creído nunca que V. intentara hacerme cambiar. Yo jamás he pensado en V. sino de la manera que he dicho, y si V. no lo entiende así, me veré precisada á retirar todas mis palabras: de haberlo previsto, yo nada hubiera dicho. Yo no puedo querer á V. lo más mínimo en el otro sentido.—A Camila fué indescriptiblemente doloroso decir esto, y no es fácil adivinar lo que la movió á decirlo, pues escasamente habría llegado á entender el verdadero sentido de las últimas palabras de Garnet.

—Pero á lo menos, dígame por qué?

—Yo no lo sé; tan sólo puedo decir que siento dentro de mí que *tengo* que ser monja. En cierto modo, la honda seriedad de la vida me hace sentir que la Religión debe ser en todos los momentos de nuestra existencia una cosa tan vital como todos quisiéramos que lo fuera en el instante de la muerte. Yo estaría fuera de mi elemento en cualquier otro género de vida.

—Camila ¿se acuerda V. del día que al lado de la tumba de Lady Annabel hablamos los dos por primera vez de estas cosas? ¿Me amaba ya V. entonces?

—Sí,—contestó ella,—lo mismo que ahora.

—Entonces V. se sentía dichosa ¿Lo es V. aún?

—No; porque las cosas han cambiado.

—Las cosas en realidad no han cambiado, ó si no, hagamos por po-

nerlas de nuevo en el mismo estado en que entonces se presentaban á los ojos de V.

Camila le miró con reanimado optimismo.

—Eso depende de V.,—dijo.

—Pues bien, dígame V.: ¿cuál es la idea que tiene de un hermano?

Los dos continuaban paseando como si nada hubiera turbado el curso tranquilo de su conversación.

—Ese es un asunto muy serio,—contestó ella con nueva confianza.—¿Cuál es la idea que V. tiene de una hermana, esto es de una hermana tal como yo debo ser? V. ya tiene una hermana bien buena y amable por cierto; pero yo creo que V. necesita una adaptada á V. Yo tengo cierta idea de la hermana que V. necesita.

—Séalo, pues, V.,—dijo él.

—Yo lo seré,—agregó ella con franqueza.—Sí, Garnet, yo seré una hermana para V., si V. me deja serlo.

—Eso significa, supongo, que V. me arrastrará á la iglesia y demás cosas por el estilo?—preguntó él con brusquedad enteramente fraternal.

—Miré V., si su hermana ha de ser una monja, no veo que pueda estar mucho en contacto con V., como no sea á través de una común madre,—contestó sencillamente la joven.—Tan pronto como regrese á mi casa, estoy resuelta á ingresar en la Iglesia Católica. Esta misma mañana he formado mi resolución. V. sabe, Garnet, que yo no podría amar á V. si V. no fuera católico. Uno que no fuera católico no podría entender mi amor.

A ella no pasaba por las mientes que tampoco Garnet era capaz de penetrar en el fondo de sus palabras, y que ni siquiera lo pretendía; é inclinada por naturaleza á creer en los fenómenos de mental telepatía, le estaba llevando á una especie de discusión mística sin intervención de los sentidos. No puede negarse que en estos momentos Camila era dichosa.

Mientras ella hablaba, Garnet sentía su propia inferioridad, y veía cuán diferente era en sí propio de lo que la pura imaginación de aquella joven le había forjado. Hubo un momento en que un rayo de la espiritualidad de aquella criatura pareció trazarle un luminoso y celestial camino y sintióse impelido á entrar por él, abrazándose con el ideal que Camila le ofrecía. Su salvación podía consistir en eso.

—Camila,—dijo tentado á hacer su confesión. Pero algo notó en la misma bondad de su rostro que le impidió llevar á cabo el propósito. No; él la dejaría por algún tiempo en posesión de la idea que se había forjado respecto de él, más bien que, destruyéndola, correr el riesgo de perder su amor. Garnet no se atrevía á prometerse que este amor pudiese resistir á tan dura prueba.

A cortos intervalos fué repitiendo Garnet lo mismo, pensando que así ataba á la joven con lazos que nunca ella podría romper.

—Es muy triste ¿no es verdad, Garnet,—dijo ella meditabunda,—que gentes que se aman, no puedan prever las cosas que están por venir y que acaso lleguen á romper su amor. Esta previsión les podría poner en guarda contra tales sucesos. Pero entre nosotros dos nada vendrá á in-

terponerse ¿verdad? Y suceda lo que sucediere, anticipémonos á todo con una protesta de fidelidad mutua.

A Garnet pareció que había algo de profecía en este ardiente rasgo de Camila; Camila, sin embargo, sintióse medio satisfecha tan sólo.

—¿Y me amará V., Garnet, también cuando yo me haya ido? Yo no intento por un momento encadenar á V. en ningún sentido; pero en cierto modo me sería siempre de grande ayuda contar con el amor de V. No sabe V. qué suerte de invisible sostén me ha de ser eso en las terribles pruebas que me aguardan.

—¡Ayuda á V! ¡oh, Camila!, la ayuda toda ha de venir de su parte

—No, así no es el trato. Yo le ayudaré á V., si puedo; pero V. es preciso me ayude á mí también.

En aquél momento Garnet se cubrió los ojos con la mano; y no percibió la joven hubiera para aquella acción otra causa que la brillante luz del sol con que se encontraron de cara al volverse al fin hacia el occidente.

—Cuando yo sea monja,—continuó inconsciente de la mofa que esto representaba para Garnet,—V. me será tan apreciado como siempre.

No puede decirse que Camila delirase por completo en todo esto:—su fervor iba unido á su inexperiencia.

Ella soñaba, no menos inocentemente, no menos fuera de toda realidad, que un niño fraguando proyectos sobre un fantástico juego. Pero Garnet estaba demasíadamente despierto; batallando entre el dolor, el amor y la confusión.

La tierra parecía haberse vuelto muy oscura por el contraste de la luz del espacio concentrada en las nubes de color rosa y ámbar, apelmazadas ó extendidas en anchas fajas en torno del sol poniente. La parte del firmamento que caía encima del disco solar, estaba teñida de un radiante y suave verde, que en sus extremidades se iba desvaneciendo y pasando del pálido limón al azul. La línea de ondulantes montañas destacábase vaga y tranquila en medio del trasparente fulgor del espacio. Mas conforme las dos solitarias figuras avanzaban hacia el poniente, se iban formando á sus espaldas plumizos y densos nubarrones, y unas cuantas gaviotas, girando cerca de los peñascos, lanzaban agudos gritos presagiadores de próxima tormenta. El mar parecía petrificado en su adusto ceño.

—Ellos nada necesitan saber,—dijo bruscamente Garnet al aproximarse á casa.

—Nada nuevo pueden saber que no existiera de antes,—contestó ella sonriendo y depuesta ya su timidez.

No ocurría á la joven que hubiera necesidad ninguna de guardar secreto acerca de lo que entre Garnet y ella había tenido lugar. Ella amaba á Garnet y Garnet la amaba á ella:—quizá los Caesbrook lo sabían ya, quizá no—; pero no había más. Respecto de la forma íntima en que su mutuo amor se había expresado, la misma delicadeza natural de la joven la hubiera precavido de hablar de ello, pues era cosa que á nadie concernía más que á Garnet y á ella. Así, pues, instando él sobre la conveniencia de no decir nada acerca de su conversación, sin dificultad

accedió la joven, desistiendo no obstante Garnet de arrancarla una promesa formal de secreto que le hubiera sido muy fácil obtener.

Al entrar Camila en casa, díjola María mirándola con fijeza:

—Pero, después de todo, no llevaste la vida de Sta. Isabel.

—No; no quise molestar á tu hermano,—contestó ella besando á su amiga con cariño.

—Pero Garnet estaba fuera.

—Sí, pero solo después lo supe. Le encontré en las rocas, y juntos hemos vuelto á casa, y cambiando de conversación, añadió: tengo mucha sed, y echó una mirada al servicio del te, pensando si María habría tomado en otro sentido sus palabras.

Los Caesbrook se vieron impedidos de volver á Hurst para la Bendición, pues al caer la tarde se empezó á oír en el tranquilo y silencioso espacio el retumbar de lejanos truenos. La calma más absoluta reinaba en la naturaleza, sin moverse ni una rama ni una hoja en los árboles, excepto una guía de yedra que trepaba al lado de la ventana y se agitaba con gran excitación, como una persona que al estar conversando con otros en medio de general interés, notara que un inexplicable silencio sobrecogía de repente á todos. Apelotonadas nubes de todo color, desde perla hasta casi negro, colgaban del espacio y traían la noche antes de tiempo. Según la oscuridad iba condensándose, un relámpago de color de rosa suave y resplandeciente, como la espada de un ángel, brillaba de tiempo en tiempo detrás de las nubes, sin rasgarlas ni penetrarlas, titilando tan sólo un momento sobre ellas con bella combinación de colores, cual si iluminara alguna mágica escena en un teatro de hadas.

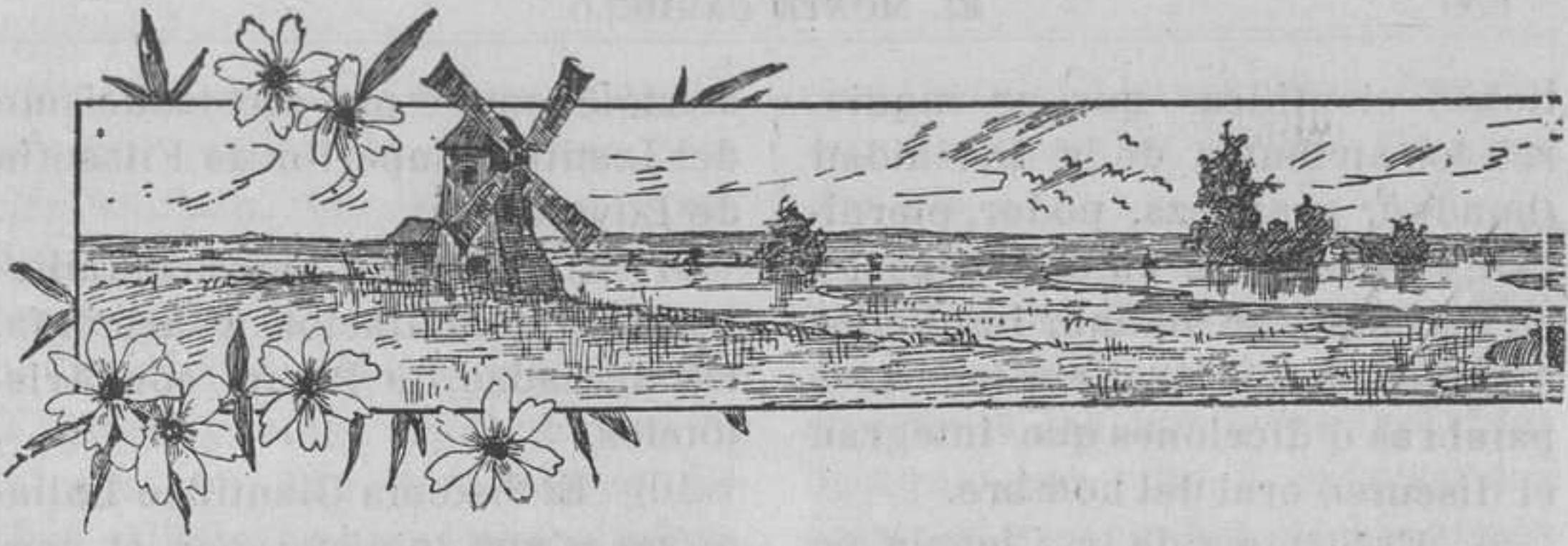
Cuando al fin la noche se echó encima, Mister Caesbrook pidió una luz. Un silencio completo reinaba en la habitación, sólo interrumpido por el metálico ruido de una de las muchas medallas del rosario de Mistress Caesbrook al chocar con las cuentas, conforme se deslizaban éstas entre los dedos de la piadosa señora. Al fin las jóvenes rompieron el silencio. Camila debía al día siguiente regresar á su casa, y la fatiga la avisaba que sólo después de un buen descanso aquella noche, estaría en disposición de arrastrar las incomodidades del viaje. Pasado, pues un rato de charla, dió á todos las buenas noches, empezando por Mister Caesbrook, y al dirigirse á la madre de Garnet, se detuvo un momento ante éste dándole la mano.

Después de esto, inclinóse cariñosamente sobre la silla de Mistress Caesbrook diciéndola:—Buenas noches, mi buena Mistress Caesbrook,—y Garnet oyó que añadía: —Y mil gracias por haberme proporcionado el día más feliz de mi vida.

(Se continuará)







## BIBLIOGRAFIA



**El Sistema científico luliano.**  
**Ars Magna.**—*Exposición crítica,*  
por D. Salvador Bové, Pbro.—*Barce-*  
*lona, Tipografía católica calle del Pi-*  
*no, núm. 5. Un tomo de 596 págs. 10*  
*ptas.*

Pocos tratados ó libros de filosofía de los que ahora se escriben y publican hemos leído con tanto gusto como éste del Sr. Bové. Se ha escrito tanto y tan malo del insigne filósofo mallorquín, se han desfigurado tanto sus concepciones altísimas, sus profundas y originales abstracciones y sus pensamientos luminosos sobre toda ciencia y disciplina, que el ánimo fatigado, desistía ya de leer nada que con el llamado Doctor Arcangélico se relacionase.

No tenemos ahora tiempo y espacio suficientes para seguir el curso de las polémicas sostenidas entre los adversarios y defensores del *sistema filosófico luliano*. Lo que se desprende de ellas, y queremos consignarlo aquí, es que sus impugnadores, al menos la mayor parte, no le conocían sino por extractos, más ó menos extensos, de sus obras; pero insuficientes sin duda para formar cabal concepto de este excelente ingenio, que sin

desdoro puede ser colocado junto á los que más han sobresalido en las ciencias filosóficas. Su obra capital, el *Arte Magna*, ha sido juzgada por muchos, ligera y superficialmente, como un verdadero logógrafo, un compuesto abigarrado de números, letras, círculos concéntricos, representaciones esquemáticas; en suma, una verdadera cábala de signos y figuras ininteligibles, sin advertir que á pesar de todo esto, cuya existencia no negamos, el *Arte Magna* es una obra inmortal, de la que puede afirmarse, como de la Filosofía Escolástica decía Leibnitz, que de la escoria de estas empalagosas figuras puede extraerse oro fino en abundancia.

Las afirmaciones principales del señor Bové en su obra pueden reducirse á las siguientes:

- 1) El Sistema Científico Luliano compónese en substancia del Ascenso y Descenso del entendimiento; es á saber, ascendemos en el conocimiento de la verdad por medio de los sentidos externos é internos y por el entendimiento agente y posible, y luego descendemos contrayendo y especificando á las particulares cues-

tiones científicas que se inquieren los atributos de la Divinidad (bondad, grandeza, poder, eternidad, etc.) habidos en el Ascenso, y en los cuales se hallan, implícitos ó explícitos, los términos todos, las palabras ó dicciones que integran el discurso oral del hombre.

2) El Sistema de la Ciencia no es completo con sólo el Ascenso del entendimiento; debe perfeccionarse y completarse con el Descenso.

3) Aristóteles redactó los Cánones del Ascenso; el Beato Lulio ha redactado los Cánones del Descenso; uno y otro valiéronse para ello de una observación psicológica constante é intensa: lo que uno y otro hicieron en realidad fué *sorprender y traducir* á nuestra naturaleza racional.

4) El Descenso Luliano del entendimiento es connatural al hombre, y, por tanto, es útil á la ciencia.

5) Al razonar ó argumentar, todos los hombres—aun los legos en filosofía—emplean y practican el Descenso Luliano del entendimiento, si bien de una manera inconsciente.

6) Por lo que, los Cánones del Descenso Luliano del entendimiento son tan naturales al hombre, tan legítimos y tan fecundos para la ciencia, como los mismos Cánones del Ascenso aristotélico.

7) El Descenso Luliano del entendimiento hay que incorporarlo al organismo de la ciencia contemporánea; y lo mismo debe hacerse con lo que haya de original y asimilable en el Ascenso que el Beato Lulio nos propone en sus obras.

8) El Descenso Luliano del entendimiento debe ser el hermoso y definitivo coronamiento del

aristofelismo ó neo-escolasticismo del Instituto Superior de Filosofía de Lovaina.

9) El Sistema Científico Luliano es la conciliación y armonía, tan deseadas, de Platón con Aristóteles.

10) El Sistema Científico Luliano no es anti-tomista; por el contrario, aspira á embellecer y enriquecer, á perfeccionar y completar, las Doctrinas del Doctor Angélico las cuales consisten sólo en el Ascenso aristotélico del entendimiento.

Estas diez proposiciones desarrolladas con asombrosa erudición, recto criterio, doctas observaciones son como preámbulo magnífico para estudiar las obras del inmortal filósofo, el Beato Raimundo Lulio. No todos estarán conformes seguramente con las apreciaciones del señor Bové; pero es preciso que todos admiren en él al hombre docto que con alteza de miras y profundos conocimientos hasta vindicar y presentar tal como es al sabio que por razones diversas, ha sido juzgado con tan vario y apasionado criterio. Muy de veras felicitamos al señor Bové, y desearíamos que no ceje en su meritoria y colosal empresa de adaptar á los tiempos y gustos presentes el edificio científico del Beato Lulio.

**La Oración de la Iglesia** ó sea *Consideraciones sobre la Antigua Liturgia*, por el R. P. Fernando Cabrol, O. S. B. Abad de Farnborough. — Traducción de la cuarta edición francesa, por D. Sebastián Puig. Canónigo de la Catedral de Barcelona. Gustavo Gili, Universidad, 49. Barcelona. Un volumen de 591, pág. 5 ptas.

En este libro que hoy presenta al público en español Gustavo Gili,

editor, se propuso el Autor explicar brevemente lo que es la *oración litúrgica*, dar las nociones suficientes para que todos puedan comprender el carácter y forma de la oración pública y oficial de la Iglesia y tomar así algún mayor interés por sus ceremonias. Es obra utilísima para el conocimiento de las ceremonias practicadas en las funciones litúrgicas en especial en la misa, y para asistir con piedad y hasta con gusto á dichas funciones. Lo recomendamos á todo católico deseoso de verdadera instrucción religiosa, y á todos los eclesiásticos.—Precio, Pesetas 5.

**A los Maestros Cristianos. El Educador Apóstol.** *Su preparación, y Ejercicio de su Apostolado*, por S. Guibert, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Traducción de la *Décimacuarta Edición francesa*, por el R. P. Antolín Saturnino Fernández, Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María.

Acordes están los Prelados y Pensadores de nuestros días en colocar la educación cristiana de la juventud en primera línea entre las obras á la solicitud de los cristianos impuestas. El Sr. Guibert ha trabajado en dar á los maestros idea exacta de su importantísima misión, y con claridad de pensamiento y vigoroso estilo dignísimos de ponderación les señala la dirección que han de dar á las almas jóvenes, encomendadas á su celo.—Precio. Pesetas 4.

**Biblioteca emporium. Reynes Monlaur. Después de la Hora Hona.** *Narración de los Tiempos apostólicos.*—Traducida de la *quinagésima edición francesa* por Mi-

*guel Costa y Llobera Pbro. Barceloná, Gustavo Gili, editor. Universidad 45.*

Bien merecía esta amena y tierna obrita ser traducida al castellano. En ella se pintan con dulces atractivos las bondades inefables de aquel que vino á endulzar los amargos desengaños de las almas sinceras, y el candor de las vírgenes puras que, en los primeros siglos del cristianismo supieron sacrificar su vida por conservar la luz de su fe. Estos hermosísimos relatos salpicados con instrucciones cristianas, y poéticas descripciones del antiguo Egipto, dan á la obra una variedad agradable, amena y provechosa.

**Colección de canciones populares sagradas** por el maestro D. F. Olmeda.

Se ha puesto á la venta una obrita que contiene veinte canciones populares sagradas españolas (algunos gozos á los santos, letanías y algunos cantos gregorianos) en suma, 34 canciones sagradas de indiscutible aplicación para el culto, que llevan su adecuado y sencillo acompañamiento para órgano. Envuelven estas obritas toda una nueva teoría en su género, en las que se hace aplicación de la canción popular española, del canto gregoriano y de nuevos modelos de gozos á los santos, según lo explica su autor en una breve introducción.

Se vende la obrita al precio de 12 pesetas en todas las librerías religiosas españolas, en los almacenes de música, y especialmente en Burgos, Almacén de música de don Daniel Pérez Cecilia, Espolón, núm. 2.





## Crónica Carmelitana

**La fiesta de Santa Teresa en Avila.**—Amado P. Director: Los cultos solemnes con que la ciudad de Santa Teresa ha honrado en el presente año á su insigne paisana, han sido en verdad dignos de la incomparable Santa á quien se dedicaban y en cuyo honor eran celebrados. Ciertamente que el mal tiempo ha aguado en parte estas fiestas é impedido las procesiones de los días 14 y 15: procesiones á juicio de los que las han presenciado, tiernas y conmovedoras, porque en la fiesta del Serafin del Carmelo se lleva su imagen de la casa de sus hijos los carmelitas á la catedral para que allí, en el primer templo de la Diócesis, reciba los honores que le tributa el cabildo con su Prelado de presidente, y el día 15 vuelve á su convento en compañía de la Virgen de la Caridad, de aquella virgen que ella adoptó por madre del cielo, cuando le faltó la de la tierra; estas procesiones, como digo, no ha sido posible realizarlas por el temporal de lluvias. Pero Avila siente entusiasmos ardientes por su gran Patrona, y cuando se le ofreció ocasión propicia, cuando el día 17 se celebró la fiesta escolar, y el cielo se hallaba despejado y en el corazón de todos latía el deseo de ver la Santa por las calles, en hombros de sus fieles avileses fué llevada Teresa de Jesús en triunfo, rodeada de inocentes niños, de la gente del pueblo, de la aristocracia madrileña, que acude en número considerable á presenciar estas fiestas, de representaciones de las Ordenes religiosas, del ejército español, del Ayuntamiento de Avila: todos estos elementos tan distintos, confundidos ante la ley de la caridad, que todo lo nivela, eran el cortejo brillantísimo de la Virgen de Avila en esta procesión.

Nota singular de los cultos en el presente año, y que por sí sola bastaría para una crónica especial, ha sido la novena que ha predicado el R. P. P. Ludovico de los SS. Corazones, carmelita descalzo de Tarragona. El P. Ludovico es un rey en la cátedra. Desde que sube al púlpito hasta que desciende, no es fácil substraerse á la magia de su elocuencia. Tan poderoso es el dominio que ejerce su palabra, llena de verdad, de conocimientos profundos, de convicciones arraigadísimas y caldeada en el fuego de su corazón apostólico. Su tema ha sido la oración cristiana, y este asunto, tan espiritual y tan místico, ha prestado alas á su inteligencia para explayarse por los anchos campos del conocimiento de Dios, del alma humana, y de la dignidad del cristiano, remontándose á los principios altísimos de la teología católica y de la sana filosofía, y matizando estas verdades del dogma católico con tal unción de corazón,

con colorido tan divino y celestial, con anécdotas y casos prácticos de la vida tan bien copiados del natural, y tan bien traídos á cuento, que Avila ha quedado plenamente satisfecha de la labor del P. Ludovico, y ha rendido justo homenaje á su elocuencia con una asistencia continua superior á la conocida hasta el presente.

Dignos son también de especial mención los cultos que han tributado á Santa Teresa ciertas entidades morales de Avila. Vaya en el primer lugar de esta serie, la fiesta que celebró el Excmo. Sr. Ayuntamiento el domingo infraoctava de la Santa. Presidíanla, además del Alcalde y Gobernador de la Provincia, el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis. Predicó en esta función el R. P. Sebastián de Jesús, prior de Avila y religioso de gran reputación en algunas ciudades del centro de Castilla por sus vastos conocimientos. Su sermón, modelo de composiciones oratorias, fué una demostración clara y evidente de que el camino de la inmortalidad es la humildad, porque esta esencial virtud fué el peldaño principal de la grandeza y renombre eterno de Jesús.

No terminaré esta reseña sin mencionar la función que la Cámara de Industria y Comercio de Avila dedicó á la Santa el día 19. Predicó el sermón propio de la fiesta el R. P. Máximo Fraile, superior de los Corazonistas de Madrid. Ya de noche, y disfrutando de una atmósfera serena y tranquila, Santa Teresa paseó de nuevo las calles de su ciudad natal en medio de numeroso pueblo. El aspecto de Avila en esta noche, era fantástico. Numerosas filas de luces agitadas por una brisa suave y benigna que las acariciaba; los balcones de las casas ricamente engalanados y alumbrados con focos de caprichosos colores; las murallas de la ciudad con sus soberbios torreones iluminados con luces de bengala, la música ejecutando bellas composiciones y aquel mar de gente que espera á la Santa en las bocacalles y plazas para arrodillarse, y levantarse, y avanzar á compás de su patrona, este espectáculo era en verdad religioso y conmovedor.

Llegando al fin de esta desvalizada reseña, bien puedo recordar que la sombra de Teresa de Jesús flota y subsiste sobre esta ciudad caballerosa. Como su ángel tutelar, Teresa vivifica y alienta á este pueblo, grande ayer en el siglo de la Santa por sus hijos, por los títulos nobiliarios que en ella radican, por la sangre hidalga de sus moradores; y hoy Avila es también grande, es visitada por *touristas* y es conocida de todos, porque es cuna de la mujer Grande, porque aquí está el convento de la Encarnación, teatro de los mayores prodigios que Jesús ha obrado con Teresa, aquí el convento de San José, pobre y humilde, aunque cobija dentro de sus muros á miembros de la grandeza española y es el principio de la Reforma Descalza, aquí la casa de los Cepedas, hoy convento de carmelitas descalzos, aquí la ciudad entera con recuerdos teresianos, aquí Teresa lo llena todo y lo perfuma todo porque es la gloria más grande del pueblo. Y aquí hago punto final despidiéndose de V. R. afmo. y s. s.:

*El Corresponsal.*

**Fiestas en la Merced (Camagüey).**—Tomamos del número correspondiente al 25 de Septiembre del *Comercio*, de Camagüey. Según se había anunciado en la noche de ayer al toque de oraciones se proce-

dió á la solemne bendición de la hermosa imagen de Nuestra Señora de las Mercedes donativo de la opulenta y devota Señora Catalina de Velasco residente en Barcelona-España hecho á la Comunidad de Reverendos Padres Carmelitas, quienes han celebrado con este motivo solemnes cultos.

Ante distinguida y numerosa concurrencia verificóse la solemne bendición con asistencia de numerosas señoras y señoritas que con luces encendidas se extendían por el presbiterio como madrinas en tan solemne acto, formando algo así como una bandada de blancas palomas cobijadas por la divina corredentora de cautivos, por aquella madre tierna que se destacaba dulce y majestuosa á la par en trono refulgente de bruñida plata en medio de flores, circundado de focos deslumbradores y adornada de cintas; demostrándonos con tanto esplendor y acabada belleza que ella es la madre del amor, de la esperanza y de la misericordia.

Bendijo la santa imagen, y cantó la salve solemne, el Rvdo. y querido Padre Vicario, Sr. Martinez Saltage, acompañado del reverendo Padre Superior de Carmelitas y numeroso clero regular y parroquial de la localidad.

La salve fué la de *Eslava*, dirigida por el reputado profesor Sr. V. Pacheco. A la mañana siguiente, desde las cinco empezaron las misas; á las siete se celebró la de comunión general siendo grande el número de personas que recibieron el pan de los ángeles.

A las ocho y media tuvo lugar la gran fiesta, en la que ofició el Reverendo P. Vicario Sr. Martínez Saltage, asistido de los padres Saldaña y Alberto, cantándose una misa solemne y el «Acógeme» de Hermann.

Panegirizó las glorias de la perpetua consoladora de afligidos, el elocuente P. Patricio; su oración, llena de profundos y bellos conceptos teológicos, formaría su reputación de orador sabio, si ya no la tuviese.

Tanto el Rvdo. Superior, Padre Ambrosio de San José, cuanto la distinguida Comunidad de Reverendos Padres Carmelitas, le señora donante, las distinguidas madrinas de la hermosísima imagen y primoroso estandarte trabajado por las MM. Trinitarias del Convento de Santander, deben sentirse llenos de santo orgullo por cultos tan sublimes.

**Peregrinación á Ntra. Sra. de El Soto.**—Grandiosa sobre todo encomio, ha sido la peregrinación, que con motivo del Jubileo sacerdotal de Ntro. Pontífice reinante Pío X han llevado á feliz término los RR. PP. Carmelitas de El Soto Iruz secundados por los celosos párrocos y dignísimas autoridades del Valle de Toranzo.

A las nueve de la mañana la venerable comunidad salió procesionalmente con la antigua y veneranda Imagen para recibir á los peregrinos de los pueblos comarcanos, dirigiéndose á la estación donde los entusiastas devotos de la Virgen habían preparado preciosos arcos. Un hermoso coro de encantadoras niñas vestidas de blanco hacían simpática corte á la Reina de los ángeles entonando hermosos cánticos populares que llenaban de santo júbilo y atraían la admiración de los peregrinos.

El R. P. Pedro Tomás de Sta. Teresa fue el encargado de saludar y dar la bienvenida á los peregrinos. En términos concisos pero elocuentes manifestó el objeto de la peregrinación y saludó á los 25 pueblos

dirigidos todos para las autoridades eclesiástica y civil, leyendo por conclusión un telegrama del Vaticano en el que Su Santidad, siempre atento y complaciente á las protestas de sincero amor del pueblo católico, se dignaba conceder á todos los peregrinos la bendición apostólica.

En la misa el R. P. Juan Martín C. D. conmovido ante la inmensa multitud y entusiasmo que reinaba entonó en el púlpito el tan sabido patriota himno popular «*Firme la voz*», contestandole todos los pueblos con entusiasta de lirio.

Saludó á las autoridades y elevó una plegaria á Ntra. Sra. de El Soto por la salud del Pontífice reinante probando después con primorosas y elocuentes frases la importancia y misión del Pontificado en la tierra.

Termináronse los actos de la mañana con la bendición Papal saliendo todos del templo vivamente impresionados, llenas sus almas de raudales de divina gracia é inflamados sus corazones de santo entusiasmo,

Por la tarde á las cuatro y media expuesta su divina Majestad y rezado el santo Rosario el R. P. Juan Martín en arrebatadoras frases despidió á los peregrinos dando mil gracias á todos los que habían contribuído al esplendor de tan simpática fiesta y animando á los fieles á proseguir honrando á Ntra. Sra. de El Soto y venerando al Augusto Pontífice reservado por Dios para restaurar todas las cosas en Cristo, terminando tan simpática fiesta con la bendición del Santísimo Sacramento.

**El R. P. Esteban del S. C. de Jesús.**—Este preclaro hijo de la Reforma Teresiana, que tanta gloria ha dado á la Orden en la Provincia de Aragón y Valencia de la que es miembro, ha sido destinado por nuestros Superiores á la Misión del Monte Carmelo.

Ocupándose de él un diario de Valencia para tributarle tierna despedida se expresa así.

«Omitiendo lo muchísimo que en justo honor suyo pudiéramos decir nos limitaremos á esto: El R. P. Esteban es sin duda uno de los más notables hijos que la Seráfica Santa Teresa tenía en esta provincia. Nacido en esta ciudad, es también una de sus más puras y cristianas glorias.

Huyendo del mundo, ingresó en la Descalcez, donde ha ejercido los más elevados cargos, como son: el de prior de este convento y superior provincial. Luego, retirado en la oscuridad de su celda no ha cesado de glorificar á Dios por medio de la dirección de las almas, especialmente de las Descalzas.

No es posible formarse idea del valeroso espíritu y eminente virtud de este ejemplarísimo religioso. Sólo los que tuvieron la dicha de ser por él dirigidos y tratados con esa franca, leal, pura y sencilla familiaridad de los siervos de Dios, podrían decir algo.

Los claustros por él perfumados, los religiosos por él gobernados, todas las almas por él dirigidas, alentadas y dulcemente empujadas á la más alta perfección con sus santos ejemplos y celestial doctrina, son otros tantos testigos de estas verdades y otros tantos huérfanos que lloran hoy su ausencia.

Al dar hoy noticia de su marcha á sus numerosos y leales amigos, les rogamos pidan al Señor le conceda una feliz llegada á la cuna de la ilustre orden carmelitana, y en retorno, ese fidelísimo hijo de Teresa y Juan de la Cruz, con sus valiosas oraciones y grandes sacrificios, alcan-

zará á nuestras almas las innumerables gracias que los santos saben hacer llover sobre sus paisanos.»

**Profesiones y tomas hábito.**—En las carmelitas descalzas de Villanueva de la Jara, hizo su profesión de votos solemnes con la solemnidad de costumbre, el día 24 del pasado Setiembre, la H.<sup>a</sup> Desamparados de S. Miguel, en el siglo Sta. Luisa Pérula.

—En las carmelitas descalzas españolas de Calahorra la hizo de votos simples, el día 17 de Octubre, la distinguida Srta. burgalesa Angela Miguel, en el claustro H.<sup>a</sup> Angela del S. C. de Jesús, hija del conocido industrial y querido amigo nuestro, D. José Miguel Oliván.

Impúsole el velo, después de cantada misa solemne el R. P. Prior del Carmen de Burgos, y pronunció una sentida plática alusiva al acto el Sr. D. Lorenzo Dancausa, Beneficiado de esta S. I. M.

—En las carmelitas descalzas de Murcia tomó el hábito de carmelita el día 4 de Octubre, la Srta. Petra de Ituño y Madariaga, natural de Bausauri, (Vizcaya), que ha cambiado su nombre por el de H.<sup>a</sup> Carmen de San Pedro.

Impúsole el hábito el Pbro. D. José Guillen Soler, beneficiado de la S. I. C. de Murcia, quien predicó una fervorosa plática de circunstancias.

A todos enviamos nuestra enhorabuena.

**NECROLOGIA.**—En las carmelitas descalzas de Plasencia entregó su alma á Dios el día 8 de Octubre la H.<sup>a</sup> Francisca de Sta. M.<sup>a</sup> Magdalena de Pazzis, á los 85 años de edad y 59 de vida religiosa.

—En las carmelitas descalzas de Calatayud, falleció el día 22 de Octubre la M. Josefa Teresa de Jesús, á los 56 años de edad y 33 de profesión.

Columna de observancia y modelo de muchas y altísimas virtudes fueron las finadas; Dios las habrá recompensado con el gozo eterno de los santos.

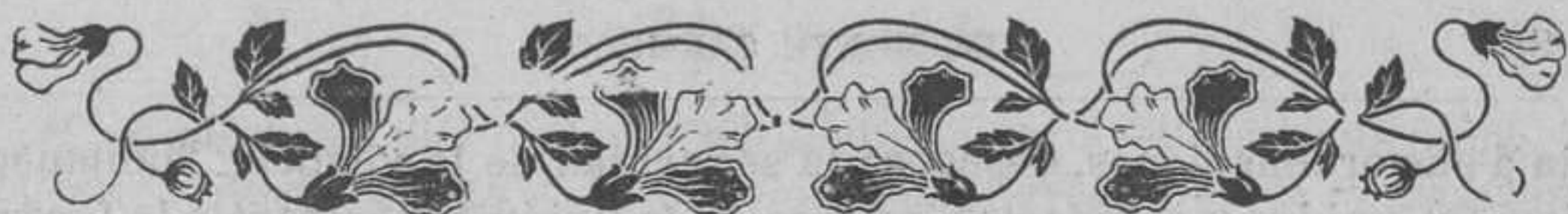
\*\*\*\*\*

## AVISO

*Acaba de publicarse la edición de Graduale de Tempore et de Sanctis, de la edición Vaticana. Sabemos también que nuestros Superiores de Roma están preparando el Graduale de la Orden, y que según nuestras noticias aparecerá en breve y se trata de que ambos formen un volumen con el fin de evitar gastos inútiles.*

*Debiendo hacer los pedidos definitivos á las casas editoras, y con el fin de que resulten más económicos, advertimos nuevamente á nuestras comunidades que nos avisen el número de ejemplares que desean, bien directamente á esta Administración, ó bien por medio de algún Padre de la Orden, en la seguridad de que todos aquellos que han avisado ya, ó avisen dentro del corriente mes de Noviembre, obtendrán considerable rebaja en los precios.*





## Crónica General

**Roma.**—*Jubileo de Su Santidad Pío X.*—Ha sido idea felicísima, que ha merecido la aprobación y aplauso de todos los católicos, la de organizar peregrinaciones de jóvenes á Roma, á oír de labios de Su Santidad Pío X el modo más adecuado y práctico de combatir en estos días de lucha continua á los enemigos de la Religión y del orden social. En los jóvenes está cifrada la esperanza de la victoria; ellos han de librar las principales batallas, y no hay duda que dados su entusiasmo y amor á la causa nobilísima que defienden, si son bien dirigidos, han de quedar dueños del campo de batalla.

En Francia, Bélgica, Italia y otras naciones están organizadas ó se están organizando *Juventudes católicas*, que trabajan en los distintos ramos que abarca la acción social católica, recogiendo copiosos frutos para la Iglesia. Además del Congreso de la juventud católica italiana que se celebró en Roma en el pasado Septiembre, coincidiendo con las fiestas del Jubileo sacerdotal de Su Santidad, más de mil socios belgas pertenecientes á la *Federación de jóvenes católicos*, poderosa sociedad que comprende cerca de trescientas asociaciones y círculos, ha sido recibida en audiencia por Pío X. Su presidente en un caluroso discurso dirigido á Su Santidad, expuso el programa de la Sociedad y habló de la guerra sostenida por ella en Bélgica contra los enemigos de la Iglesia, y de las victorias alcanzadas por esos jóvenes animosos, que han sabido imponer á sus enemigos el respeto á sus convicciones y á su bandera, que es la de Cristo. El Padre Santo, profundamente emocionado á la vista de aquel juvenil ejército, le dirigió un sentido discurso, diciendo que estaba animado de los mismos sentimientos que el divino Salvador, cuando deseaba que los niños se acercasen á El. «Yo me alegro—continúa el Papa—porque permanecéis fieles al culto de Dios, firmes en la defensa de la Religión por medio de la sólida doctrina católica, doctrina sagrada é inexpugnable. Estas serán las principales causas de vuestro triunfo, que caerá, no sólo en bien espiritual, sino también temporal de vuestra patria.»

»*Estote fortes*, así lo recomienda el Espíritu Santo, para combatir contra la antigua serpiente, para mantener viva nuestra fe contra la moderna incredulidad, vuestra virtud contra los vicios sociales, para resistir á las pasiones y triunfar y para atraer nuevos fieles á la Iglesia como compensación á los muchos que miserablemente desertan. De los ancianos es la prudencia, á los jóvenes pertenece la fuerza y el entusiasmo. A los jóvenes les están reservados los combates bajo la dirección de los ancianos y cabalmente en la disciplina, en la sumisión y obedien-

cia á sus ordenaciones, descansa la seguridad de la victoria. Manteneos siempre unidos y compactos, porque en la unión encontraréis la fuerza. Esta ha de ser siempre suave, benévola, compasiva, especialmente con vuestros adversarios, los cuales atraídos por vuestras virtudes, vendrán á aumentar vuestras filas, así que vuestro triunfo será completo y glorioso. No nos vendrían mal en España estas asociaciones de jóvenes animosos, que avezados á las luchas desde sus primeros años, más tarde pudieran ser una esperanza para la Religión, que también aquí como en otras naciones se persigue y ultraja, y para la patria.

**Alemania.** — Una comisión de estudiantes de distintas universidades alemanas ha ido á entregar en nombre de todos los estudiantes católicos de la nación un mensaje de respeto, escrito en artístico pergamino, á Su Santidad. Pío X les contestó en un expresivo discurso y regaló á cada estudiante una medalla de plata conmemorativa de su Jubileo. También ha recibido el Padre Santo una comisión de la Confederación germánica de obreros católicos de ambos sexos, que cuenta 125 mil hombres y 25 mil mujeres, para felicitar á Su Santidad con motivo de sus bodas sacerdotales.

**Uruguay.** — *Contra el teatro inmoral.* — Para impedir la representación en el teatro de obras inmorales, la Presidenta de la Liga de Señoras católicas de Montevideo ha fundado una Asociación con el nombre de *Censura teatral*. Ejercerán la censura tres delegados de la Asociación y los presidentes de la Unión de la Prensa, y del Círculo católico. La *Censura* examinará las obras cuya representación se anuncie y cuando encuentre una pieza inmoral, lo advertirá al público por medio de los diarios católicos y carteles, que serán fijados en sitios concurridos. Esta magnífica obra, ha llenado de temor á las empresas, las cuales se han apresurado á pedir la lista de las obras que la *Censura* juzga inmorales para retirarlas del repertorio.

**España.** — *Conclusiones aprobadas en el Congreso internacional mariano de Zaragoza.* — 1.<sup>a</sup> Queda construído provisionalmente el mismo comité internacional de Einsiedeln, añadiendo como miembro de dicho comité un prelado por cada nación.

2.<sup>a</sup> El estudio del proyecto de creación de la Orden de caballería de Ntra. Sra., se confía al comité internacional.

3.<sup>a</sup> El lugar de celebración del próximo Congreso será Austria.

4.<sup>a</sup> La declaración de santo patrono de los Congresos Marianos, se somete á la resolución del Cardenal legado y los Prelados.

5.<sup>a</sup> La creación de una Biblioteca y Museo Marianos universales y de un taller de grabados para reproducción de imágenes de la Virgen, se encomienda al estudio del comité internacional.

6.<sup>a</sup> Se recomiendan las federaciones nacionales de las revistas Marianas, como medio para llegar á la federación internacional.

7.<sup>a</sup> En la Congregación Mariana de jóvenes pertenecerán á la sección de juegos, aquellos jóvenes que permita el director de la misma y en la forma que él indique.

8.<sup>a</sup> En las iglesias donde haya más de una Congregación que rinda culto á un mismo título redúzcanse á una *solamente* cuando de su multiplicidad se originen más daños que provechos.

9.ª Cuando en una misma localidad sea corta la distancia entre la residencia de dos ó más Congregaciones similares, si no es necesaria la unión, deben ponerse de acuerdo los representantes para que las fiestas se celebren en distintas fechas, á fin de evitar competencias que impidan el fruto de las mismas.

10. Toda Congregación Mariana procurará remediar las necesidades del prójimo, tanto espirituales como corporales, por medio de patronatos, escuelas para niños y otros medios de que puede disponer, como sean compatibles con sus estatutos.

11. Para coadyuvar á los párrocos, los congregantes marianos se comprometerán á trabajar en las catequesis parroquiales, ó directamente instituyendo escuelas catequísticas ó indirectamente facilitándole catequistas.

El congregante mariano debe procurar que los católicos no lean la mala prensa.

12. El Congreso recomienda la asociación de los sacerdotes de María, reina de los carazones.

13. Como la Liga sacerdotal, con objeto de honrar perpetuamente á María en el misterio de su Inmaculada Concepción, no se halla canónicamente establecida, el Congreso entiende que lo que procede es que el ponente recoja firmas de muchos sacerdotes y eleve una moción á los Prelados para que ellos deliberen.

14. Multiplíquense los centros de la archicofradía de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, para que pueda establecerse la súplica perpetua.

15. Procúrese por modo particular organizar una sección *para hombres*.

16. Proponer á la marina española como modelo en la devoción á la Virgen del Carmen.

17. Pasar á la Comisión litúrgica de Roma las peticiones de extensiones de oficios, nuevos ritos y demás asuntos referentes al culto.

18. Se acuerda que todos promuevan la devoción al Corazón Inmaculado de María, y el Congreso recomienda la Asociación de los Sacerdotes de María.

19. Se recomienda vivamente á todos los congresistas la adquisición del Diccionario Mariano, tan pronto como sea hecho.

20. Declara el Congreso que lo que piden las conclusiones referentes á las Confraternidades de Ntra. Sra. de los Dolores, debe hacerlo el Superior General de los Servitas, dirigiéndose á los Obispos de cada diócesis.

**Zaragoza.**—*Movimiento religioso.*—La excelente revista *El Pilar* da las siguientes cifras, comprobadas por su información directa y que son susceptibles de demostración, de los devotos que han ido á postrarse al Pilar santo.

Peregrinación valenciana (29 Abril á 1.º de Mayo), 3.000; navarra (19 á 22 de Mayo), 1.200; madrileña (12 de Junio), 600; mallorquina (20 á 22 de Julio), 290; del magisterio valenciano (8 á 10 de Agosto), 850; granadina (31 de Agosto á 4 de Septiembre), 550; obrera de Santander (7 á 10 de Septiembre), 110; del Sindicato Agrícola de Casbas, 200; de la Adora-

ción Nocturna Española (18 á 21 de Septiembre), 7.000; de Lugo, 200; segunda Asamblea nacional de la Buena Prensa, 1.500; peregrinación sevillana (23 á 25 de Septiembre), 300; turolense (24 de Septiembre), 780; de Orense (25 de Septiembre), 250; IV Congreso Internacional Mariano, 3.000; tres peregrinaciones francesas en distintas fechas, 600.

Total: *veinte mil cuatrocientos treinta*. Este es el *mínimum*, comprobado, de los católicos que, por *móviles religiosos* bien manifiestos, han acudido al pie del Pilar de Mayo á Septiembre.

Se ha reunido la comisión ejecutiva de Zaragoza y ha acordado regalar á la Virgen del Pilar la medalla de oro del centenario con pasador de brillantos, costeada por suscripción popular. La Excelentísima Señora Marquesa de Squilache ha ofrecido regalar á la Virgen un manto con las insignias de Capitán General, dignidad que se le concedió recientemente por un real decreto del Ministerio de la Guerra.

**Asociación General de Damas de la Buena Prensa.** - Esta importante «Asociación General» que como saben nuestros lectores ha sido fundada en Madrid por la iniciativa del Excmo. Sr. Obispo de Jaca, acaba de recibir la más alta sanción al ser aprobada y bendecida por Su Santidad Pío X. La *Junta Central* ha recibido carta del Emmo. Cardenal Merry del Val, Secretario de Estado del Soberano Pontífice, en la cual se leen estas palabras referentes á la «Asociación General de Damas de la Buena Prensa:» *no solo cuenta con el favor del Augusto Pontífice, sino que Él de corazón ruega para que el Señor la haga próspera y cada día más fecunda en saludables frutos.*

Su Santidad concede la Bendición Apostólica á todas las asociadas.

Creemos innecesario recomendar una vez más á nuestras lectoras que se adhieran con entusiasmo á la «Asociación General de Damas de la Buena Prensa.» Así lo desea la Santidad de Pío X, así lo aconsejan con instancias repetidas, nuestros Prelados, por exigirlo los verdaderos intereses de la Iglesia, de la Sociedad y de la Patria.

Pueden las señoras pedir datos para hacer sus adhesiones á las Oficinas centrales, Paseo del Prado, 30, Madrid.

**Nota política.** - Toda España tiene hoy puestos sus ojos en Zaragoza y aplaude con sinceridad y entusiasmo á los organizadores de tantos Congresos, Exposiciones y fiestas como se viene celebrando, y que han llevado ya á la inmortal ciudad centenares de forasteros. En este movimiento, tan beneficioso para Zaragoza, ha tomado parte muy principal el clero, bajo la dirección de su celosísimo prelado, y esto que no ha pasado inadvertido para los zaragozanos, ha contribuído no poco á disipar ciertos recelos que contra la Iglesia abrigaban muchos, engañados por ciertos elementos que desean medrar por medio de sus radicalismos. Ciertos políticos, y lo celebramos, son los únicos que han perdido en la ciudad de los Sitios, desengañada de tanta promesa, que jamás se cumple.

Los reyes han sido recibidos en Barcelona con muestras de singular entusiasmo. De la importancia de este viaje y de sus consecuencias políticas se habla mucho. Creemos nosotros que las cosas continuarán como antes. Las Cortes, por ausencia del señor Presidente de ministros, están completamente desanimadas.



## **LA MARGARITA EN LOECHES**

**ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA  
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE**

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

\*\*\*\*\*

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

**Acreditados Talleres de Escultura Religiosa**

DE

# **JOSÉ GERIQUE CHUST**

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

**VALENCIA, (España)**

---

## **CHOCOLATES**

DE

# **QUINTÍN RUIZ DE GAUNA**

**VITORIA (ÁLAVA)**

---

# PLATA MENESES

Gran fábrica de metal blanco, bronce y otros metales

**MADRID-BILBAO**



El gran desarrollo adquirido por esta importante fabrica le permite ofrecer hoy al público, que tanto le favorece, una gran colección de modelos de distintos gustos y estilos, en andas, carrozas, sagrarios, templetos, tabernáculos, tronos, frontales, balaustradas, blandones, etc., todo de verdadera Plata Meneses, y en competencia con cuanto de estos objetos se viene construyendo en madera, no sólo por sus reducidos precios, sino también por el estudio especial hecho en su construcción, para que resulten de menos peso y más fácil manejo.

Abundante y variado surtido en candeleros, candelabros, lámparas, sacras, atriles, custodias, copones, cálices y gran variedad de éstos en plata de ley contrastada.

Construcción de toda clase de servicios para mesa, hoteles, cafés, restaurants, y especialidad en vajillas para vapores, así como en objetos para regalos.

Contando con artistas escultores de primer orden, esta casa se encarga de la construcción de esculturas religiosas en madera tallada, garantizando la perfecta y esmerada ejecución de las obras que se le confían. Esta casa se encarga del arreglo y plateado de los objetos usados, dejándolos como en su primitivo estado.

Grandes existencias del tan renombrado cubierto Plata Meneses, que tan justa fama ha dado á esta fábrica, única que *Sonstruye cubiertos y vasos de reglamento para colegiales.*

Despacho de fábrica, á donde se dirigirán todos los pedidos:

**Bidebarrieta, 12.—BILBAO**

**Teléfono núm. 397**

Jabón eléctrico para limpiar metales plateados.

